

CASAS Y TIENDAS EN LA MURCIA
ANDALUSÍ. EXCAVACIÓN EN EL SOLAR
MUNICIPAL DE PLAZA DE BELLUGA

Pedro Jiménez Castillo

Julio Navarro Palazón

ENTREGADO: 2001

CASAS Y TIENDAS EN LA MURCIA ANDALUSÍ. EXCAVACIÓN EN EL SOLAR MUNICIPAL DE PLAZA DE BELLUGA

PEDRO JIMÉNEZ CASTILLO, JULIO NAVARRO PALAZÓN*

Palabras clave: casas, tiendas, zoco, calle, urbanismo, parcelario.

Resumen: Intervención arqueológica en el solar del “edificio Moneo”, que estaba situado en el centro de la madina, abierto a la calle mayor de la Murcia andalusí. Se han podido documentar cuatro tiendas que daban a dicha arteria y cuatro casas situadas en el interior de la manzana. También se pudo excavar un tramo de la calle mencionada, lo

que nos permitió estudiar sus dimensiones e infraestructuras. El estudio de las viviendas proporcionó información de interés acerca de la evolución de este tipo de arquitectura a lo largo del período islámico y su relación con las transformaciones urbanas.

El proyecto de construcción de un edificio con sótano en la Plaza de Belluga para ampliación de las dependencias concejiles, conocido actualmente como “edificio Moneo”, hizo necesario que se llevaran a cabo excavaciones arqueológicas conforme a la normativa vigente. El solar está limitado por las calles Frenería al Norte, San Patricio al Sur y plaza Belluga al Este, mientras que al Oeste linda con otra propiedad (fig. 2). Se trata de una parcela resultado de la progresiva unión de varias fincas a partir de una primera ocupada por el edificio noble que se abría a la Plaza de Belluga, tradicionalmente conocido como la Casa del Doctoral la Riva (fig. 3).

La excavación se desarrolló en dos fases: la primera, entre el 24 de noviembre de 1993 y el 31 de julio de 1994; la segunda, desde el 1 de diciembre del mismo año al 20 de enero de 1995. Los trabajos de campo fueron costeados íntegramente por el Ayuntamiento de Murcia.

El área excavada alcanzó los límites del solar por las

calles públicas Norte y Sur. En el lado occidental fue necesario respetar un testigo de seguridad de 2'5 m. ya que la medianería del edificio colindante presentaba mal estado; en dicho testigo sólo hicimos algunos bataches estrechos y poco profundos. Por el contrario, en el frente oriental rebasamos los límites del solar y pudimos excavar parte de la plaza de Belluga, dado que ese espacio público se incorporó al nuevo edificio municipal como “patio inglés” frente a la fachada.

La superficie de excavación se subdividió en 12 cuadrículas de 5 x 5 m, separadas por testigos estratigráficos de 1 m. de anchura. Esta red se mantuvo hasta que consideramos conveniente demolerlos con el fin de documentar al completo los edificios hallados. A partir de ese momento utilizamos el sistema de excavación en área abierta, planteando las secciones estratigráficas según las estrategias seguidas en cada momento.

Los primeros sondeos pusieron al descubierto, en la mitad oriental del solar, los sólidos muros del sótano del edi-



Fig. 1. Vista aérea desde el Sur del sector occidental del solar, en donde se distinguen las casas 1, 2, 3 y 4 y las tiendas A, B, C y D.

ficio noble abierto a Belluga, cuya presencia ocasionó en su día la destrucción del depósito arqueológico hasta una cota de -2 m., aproximadamente. Por esta razón se decidió concentrar en una primera fase los trabajos de excavación en la mitad occidental de la finca, que no estuvo ocupada por dichos sótanos, reservando el resto del solar como terrera, para ser excavado en una segunda fase que también incluyó la parte adyacente de la Plaza de Belluga. La excavación en este sector occidental del solar, descubrió parte de una manzana islámica compuesta por cuatro casas y cuatro tiendas.

De los mencionados edificios medievales, pudimos documentar diferentes momentos o fases constructivas que expondremos en detalle más adelante. Queremos, no obstante, aclarar que el término "fase constructiva" lo empleamos en sentido amplio, pues con él designamos tanto a obras menores (reparaciones de muros hechas mediante bataches y repavimentaciones de las habitaciones) como a las auténticas reconstrucciones que implicaron la demolición y reconstrucción de muros de carga. El problema es que la información que proporcionan estos edificios, muy alterados por las infraestructuras posteriores, es demasiado parcial

para poder valorar en su justa medida el alcance de las mencionadas "fases constructivas".

Aún no se ha llevado a cabo el estudio de los materiales muebles ni su inventario por falta de financiación, por lo que las cronologías aportadas son aproximativas y están basadas solamente en el análisis de las técnicas constructivas y en las anotaciones de campo que hicimos al examinar in situ las cerámicas que proporcionaron los diferentes estratos.

I. ASPECTOS URBANÍSTICOS

Por su ubicación, el interés arqueológico del solar era notable pues se sitúa en el centro de lo que fue la ciudad musulmana (*madīna*), en las inmediaciones de la mezquita mayor (aljama) y del alcázar (al-qasr al-kabīr) (fig. 2). Al otro lado de la calle San Patricio, bajo la actual casa consistorial, existió al parecer un notable edificio musulmán, conocido por las fuentes cristianas del siglo XIII como Daraxarife (Dâr as-Sarif o "casa del gobernador"), que por privilegio de Alfonso X (18-V-1267) pasó a Casa de la Corte conservando su estructura original hasta el siglo XV o XVI¹.

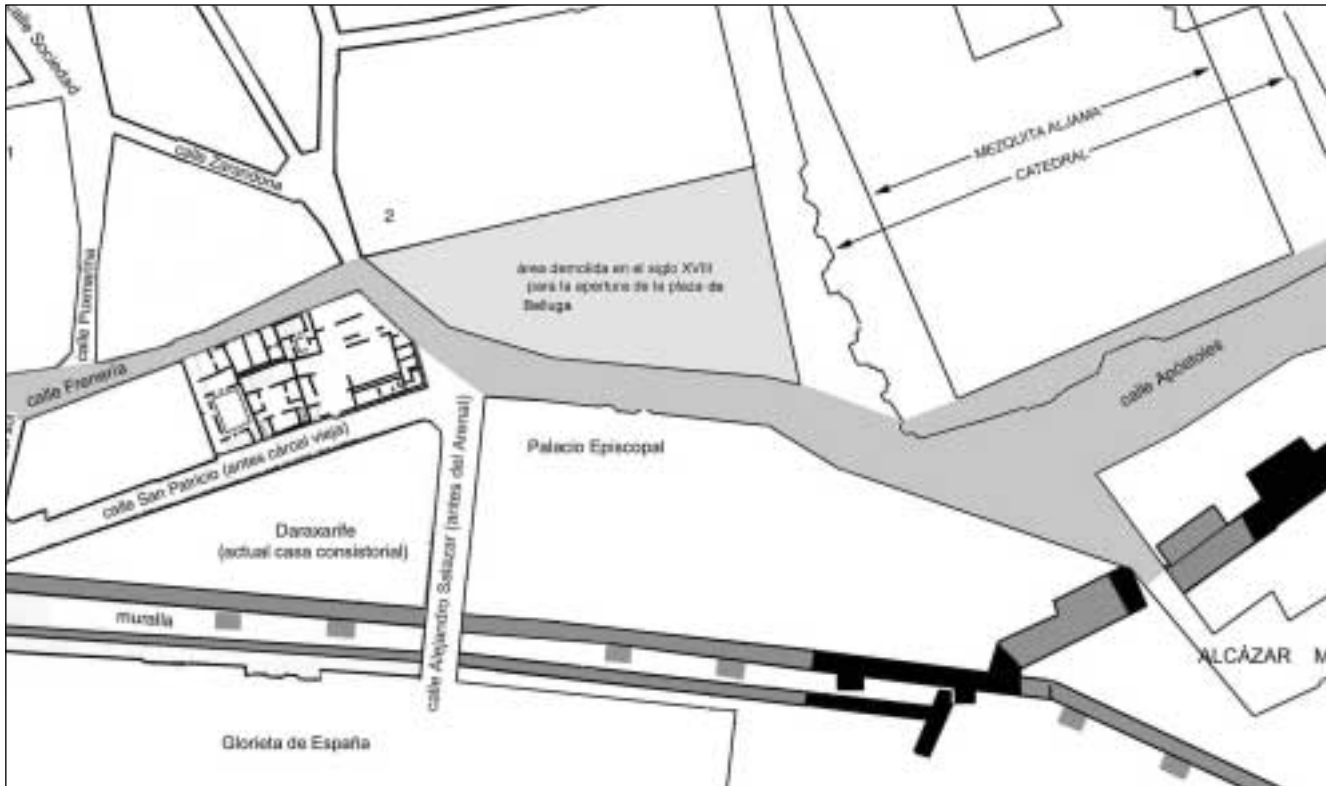


Fig. 2. Situación del solar con respecto a la antigua mezquita y alcázar en el siglo XIII.

Pero lo que condicionó de manera más importante la urbanización de este espacio es su ubicación junto al principal eje vial de la Murcia islámica, que cruzaba la ciudad de Este a Oeste, enlazando la puerta de Orihuela, en el extremo oriental, con la de Vidrieros, en el occidental; con un ramal hacia el Noroeste, en dirección a la Puerta de Molina. Cruzaba el corazón de la *madīna*, pasando frente a la puerta del Alcázar y junto al muro de la qibla de la mezquita aljama, y estaba constituido por las actuales calles Mariano Vergara, S. Antonio, Frenería y S. Pedro. A la altura de la iglesia parroquial de este último santo, se bifurcaba en dos ramales: uno hacia el Oeste y otro hacia el Norte. El primero se prolongaba por la calle del Pilar y atravesaba la puerta de Vidrieros, para continuar por el arrabal del Arrixaca, en dirección Sudoeste, siguiendo la calle de S. Antolín, abandonando dicho arrabal a través de la Bâb al-Yadid, o puerta de Belchit en los documentos cristianos². El segundo estaba conformado por la calle S. Nicolás, al final de la cual abandonaba la *madīna* a través de la puerta del Zoco y atravesaba el arrabal por Mariano Girada, antigua calle Cadenas, hasta desembocar en la llamada Puerta de Molina, desde la que arrancaba la ruta hacia el interior, pasando por Molina, Cieza, Minateda, Tobarra y Chinchilla, según el itinerario de al-'Udrî (m. 1085).

Durante la Baja Edad Media se le llamaba calle Real, lo que prueba que aún seguía siendo la arteria más importante³. Dicho eje limitaba el solar en cuestión por el Norte, el tramo de calle Frenería, y por el Este, dado que la actual plaza de Belluga es una apertura de época barroca.

Precisamente al Este del solar, el eje vial antes comentado describía un doble quiebro muy llamativo, mientras que la calle San Patricio aparece mejor alineada, como prolongación natural. Es probable que ello se deba a que en algún momento muy temprano dicho eje corría por la calle San Patricio y no por Frenería, aunque esto debió de suceder antes de los siglos X-XI, pues ya veremos que en esa época se abren tiendas y casa a la segunda mientras que a la primera lo hacen sólo viviendas, lo que demuestra que entonces Frenería era zoco y calle principal. Una corrección en el primitivo trazado del eje vial como la descrita podría ser la explicación de la anormal forma de la manzana a la que pertenece el solar en cuestión, demasiado estrecha y regular en comparación con otras que se sitúan más al Norte.

Junto a las dos “anomalías” urbanísticas observadas en esta zona (forma de la manzana y quiebro o discontinuidad del diseño del zoco) existe otro elemento en la trama urbana que merece ser comentado, aunque no sepamos su exacto



Fig. 3. La flecha señala la casa del Doctoral la Riva. Imagen de principios del siglo XX.

significado: nos referimos a que en el lugar donde se produce el quiebro y junto a la esquina nororiental de la manzana, se inicia una de las arterias más importantes que cruzaba la antigua *madīna* de Sur a Norte. Su trazado tiene un primer tramo curvo recorrido por la calle Zarandona y por la cola meridional de la calle Sociedad; el segundo, más largo, mantiene un desarrollo rectilíneo hasta que llega a la plaza José Esteve, a la altura de Platería; en este punto sufre un leve giro hacia el Este, individualizándose así este último tramo que viene a coincidir con la antigua calle Jabonerías. Fuera ya de las murallas, mantiene su trazado sin interrupción hasta llegar a la calle Sta. Clara para, tras hacer un recodo, continuar hacia el Norte por la de la Aurora. Prueba de la importancia de este eje viario es la presencia de la iglesia parroquial de San Bartolomé (antigua mezquita) y la del baño del Trinquete, puesto que ambas instalaciones suelen estar siempre emplazadas en las calles más frecuentadas de la ciudad andalusí. Una hipótesis que podría explicar lo comentado es que las calles Zarandona y Sociedad hubieran sido, durante una fase muy temprana, el límite occidental del caserío, y tal vez la Platería sería el septentrional. En este

caso, la manzana objeto de estudio no formaría parte del núcleo primigenio, sino que se trataría más bien de uno de los muchos huertos que la ciudad fundacional debió tener en su interior.

Como ya hemos adelantado, los trabajos arqueológicos permitieron documentar la organización de este espacio en época andalusí, en el que se reservó una estrecha banda del frente del solar, abierta a la calle principal, para edificios de carácter comercial o/y artesanal, mientras que el resto de la superficie estaba ocupada por casas de patio central. El hallazgo de estas cuatro tiendas de planta rectangular es, sin duda, la aportación más relevante de la excavación, pues pone de relieve una vez más la habitual manera de organizar las manzanas que se abren al zoco de las ciudades islámicas tradicionales, en cuyas planimetrías podemos observar que en los barrios residenciales las tiendas ocupan el perímetro de las manzanas, lo que da lugar a unos perfiles dentados mientras que en su interior aparecen los núcleos domésticos. Esta es la disposición que presentaba nuestro solar y otro recientemente excavado por nosotros en la misma arteria, muy próximo a la actual iglesia parroquial de S. Pedro⁴. A pesar de la exigua y, a veces, confusa información publicada sobre otras intervenciones arqueológicas realizadas en fincas cercanas, abiertas de igual modo a la arteria principal, podemos concluir que la organización vista en el solar de Belluga también se dio en ellos, concretamente en la inmediata manzana situada al Oeste⁵.

Los documentos escritos cristianos más antiguos conservan referencias a tiendas y mercados en Murcia, la mayor parte de los cuales debieron de ser originariamente islámicos. Alfonso X mandó erigir 100 tiendas en el mercado que entregó a censo y autorizó a los ciudadanos a establecer las que quisieran en sus casas "contra las calles mayores"⁶. Se mencionan tiendas situadas en las colaciones más céntricas: S. Pedro, Sta. Catalina y Sta. María⁷. Igualmente conocemos la existencia de una mezquita, cedida a censo en 1266, que se llamaba *Çoch Alçahuff* y se hallaba "in medio de açochos sarracénicos"⁸. También sabemos que la puerta de Santa Florentina, que comunicaba la *madīna* y el arrabal en el ángulo Noroeste de la ciudad, antes de recibir ese nombre era denominada en la documentación bajomedieval como Puerta del Azoque, lo que responde indudablemente a la existencia de un zoco en sus inmediaciones⁹. Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en un solar de la calle La Manga han confirmado la existencia de establecimientos comerciales en este sector del Arrixaca¹⁰. Por otra parte, la relación de tien-

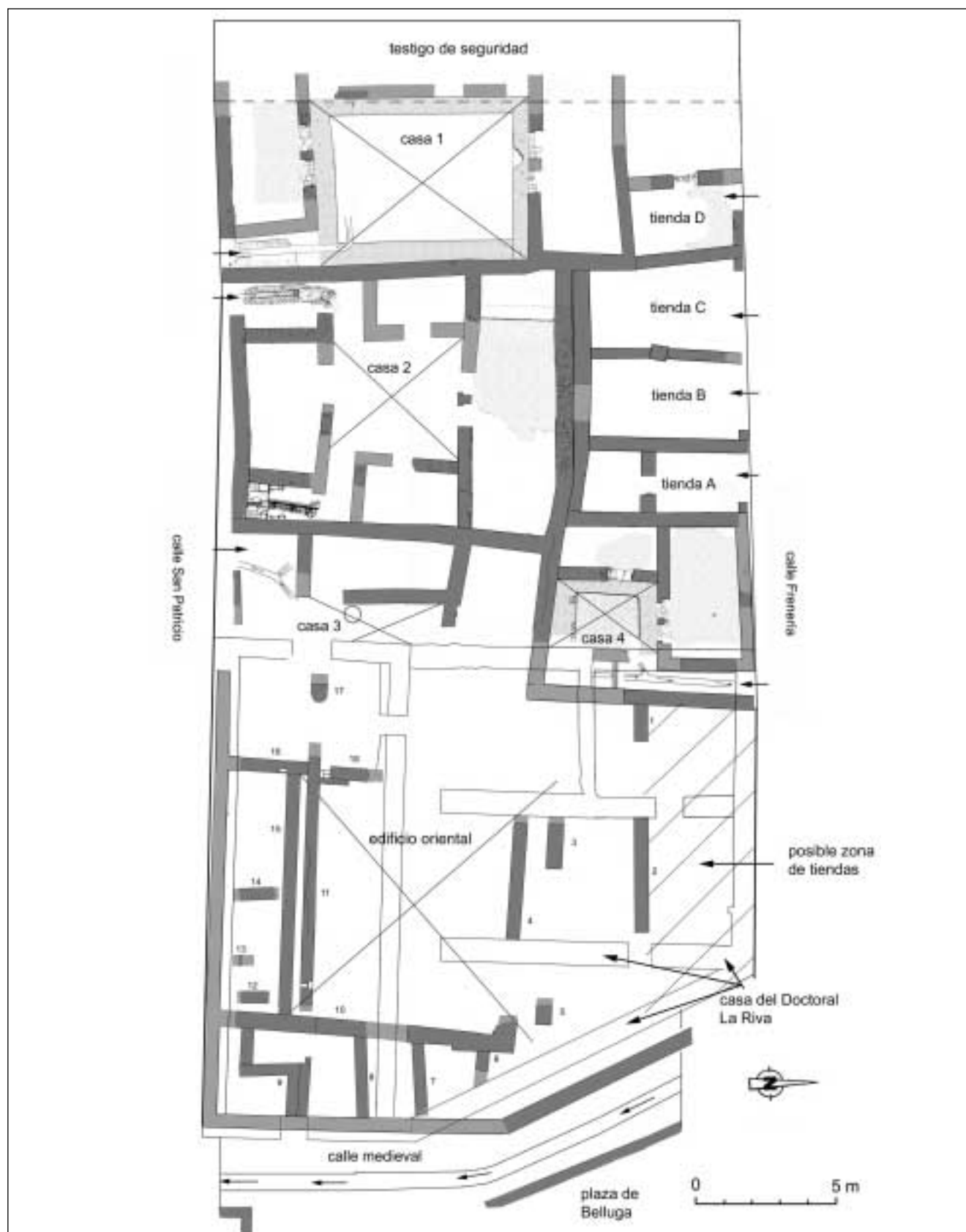


Fig. 4. Planta general de los restos hallados.

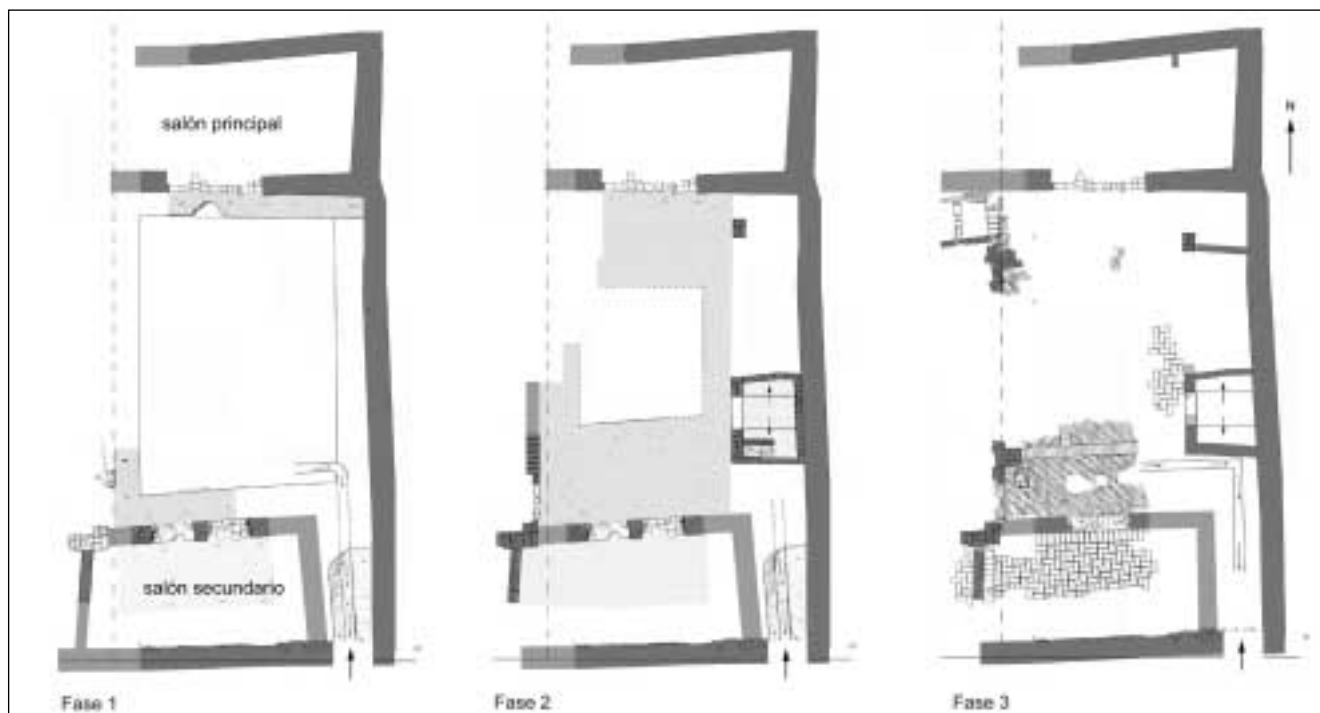


Fig. 5. Casa 1, plantas de las fases 1, 2 y 3.

das y talleres propiedad del Cabildo catedralicio a comienzos del siglo XVI parece reforzar la información arqueológica pues demuestra que durante la Baja Edad Media la actividad comercial todavía se concentraba en las colaciones de Santa María y San Pedro, flanqueando la calle principal de época islámica: 148 tiendas en la primera y 136 en la segunda mientras que en San Bartolomé, por ejemplo, sólo consta la existencia de una tienda¹¹.

II. CASA 1

Ocupa el extremo occidental del solar y linda con la calle San Patricio por el Sur, con la tienda que hemos llamado D por el Norte y con la casa 2 por el Este (figs. 1, 4 y 24). Como ya dijimos, por motivos de seguridad no pudimos excavar el límite occidental del solar, por lo que su crujía Oeste no fue excavada en extensión y la escasa información que de ella disponemos procede de dos sondeos practicados en los extremos Norte y Sur de la misma¹². Parece lógico pensar, no obstante, que el ancho de dicha crujía coincidiría con el testigo dejado y, por tanto, suponemos que la medianería andalusí vendría a coincidir con el actual límite de la parcela, lo que no es de extrañar si tenemos en cuenta la acusada pervivencia que han tenido ciertas medianeras medievales en el parcelario tradicional.

La vivienda sufrió diferentes reformas o fases constructivas, algunas de las cuales supusieron importantes cambios con respecto al plan previo, aunque siempre respondiendo al tipo más común en las ciudades andalusíes: la casa de patio interior o central, en torno al cual se disponen las diferentes dependencias.

II.1. Fase 1

Probablemente no se trata de la obra fundacional, pues ya veremos más adelante que existen restos anteriores; sin embargo, los más antiguos son demasiado fragmentarios para permitirnos afirmar que se trata de una fase de esta misma vivienda y no de otro edificio completamente diferente, por lo que hemos preferido estudiarlos aparte.

En esta primera fase constructiva bien identificada, la casa presenta patio central con tres crujías alrededor (fig. 5). La Norte acogía el salón principal mientras que en la Sur se hallaban la letrina, el salón secundario y el zaguán. Es de suponer que la occidental acogía a otras dependencias siempre presentes en la planta baja, como la cocina, puesto que la vivienda carecía de crujía oriental.

El patio contaba con unos andenes o paseadores perimetrales de aproximadamente 70 cm. de ancho que circundaban un espacio central más deprimido (figs. 5, 6 y 16). Aunque debían extenderse por los cuatro lados del patio, sólo se



Fig. 6. Casa 1, fase 1. Vista cenital del ángulo NO del andén.

conservó casi completo el septentrional (fig. 16); del occidental y del meridional pudimos documentar tramos incompletos (figs. 6 y 7), mientras que nada llegó del oriental. Estaban conformados por una estructura de contención fabricada, como suele ser habitual, mediante argamasa pobre en cal, encofrada sólo por la cara externa. El muro de contención del andén Norte se construyó antes que los laterales y por ello se adosa a la pared oriental (figs. 5 y 16), que de esta manera se aprovechaba como tope para el encofrado; los tramos oriental y occidental, sin embargo, debieron entestar contra el andén Norte. No se ha conservado resto alguno del pavimento del andén, aunque sí la capa de argamasa preparada para recibirlo, gracias a lo cual sabemos que tenía una altura mínima de 24 cm. Tampoco ha llegado nada del pavimento del espacio central, en caso de que estuviera solado, seguramente porque el material empleado en ambos casos -lajas o sillares de piedra- fue recuperado una vez se decidió modificar la casa.

A pesar del mal estado en que se conservó la crujía Norte podemos afirmar que acogía el salón principal (fig. 5). Su ingreso estaba conformado por un vano geminado, como es habitual en la arquitectura doméstica andalusí hasta el siglo XIII.



Fig. 7. Casa 1, fase 1. Vista del ángulo NO del patio.



Fig. 8. Casa 1. Interior de la crujía sur visto desde el Este. Al fondo se aprecian las diversas obras superpuestas del tabique que cierra dicho espacio por el Oeste.

En la crujía sur existía otra pieza oblonga, separada del patio mediante un muro de tapial de tierra (de 43 cm. de ancho) en el que estaba practicado un acceso doble (90 cm. de luz cada vano), cuyas jambas y pilar central de planta en forma de T, estaban fabricados con ladrillos (figs. 5 y 9). En el extremo occidental del salón sur pudimos apreciar la existencia de una pared de adobes tomados con argamasa que, seguramente, constituye el muro divisorio que separaba la hipotética letrina del resto de la crujía (fig. 8)¹³. El muro que cerraba por el Sur y que presumiblemente lindaba en época islámica con una calle pública, coincidía con la actual línea de fachada (fig. 18).

El tercio oriental de la crujía Sur se hallaba bastante alterado por la presencia de una arqueta de alcantarillado moderna; no obstante, pudimos documentar la existencia de una atarjea que corría próxima a la medianería Este. Se trata de un canalillo fabricado con argamasa y mampostería que seguramente arrancaba del ángulo SE de la zona deprimida del patio y vertía en dirección Sur (fig. 18). La presencia de dicha infraestructura parece indicar que aquí se emplazaba el zaguán, que permitiría el ingreso desde la calle medieval que se corresponde con la que hoy llamamos S. Patricio.

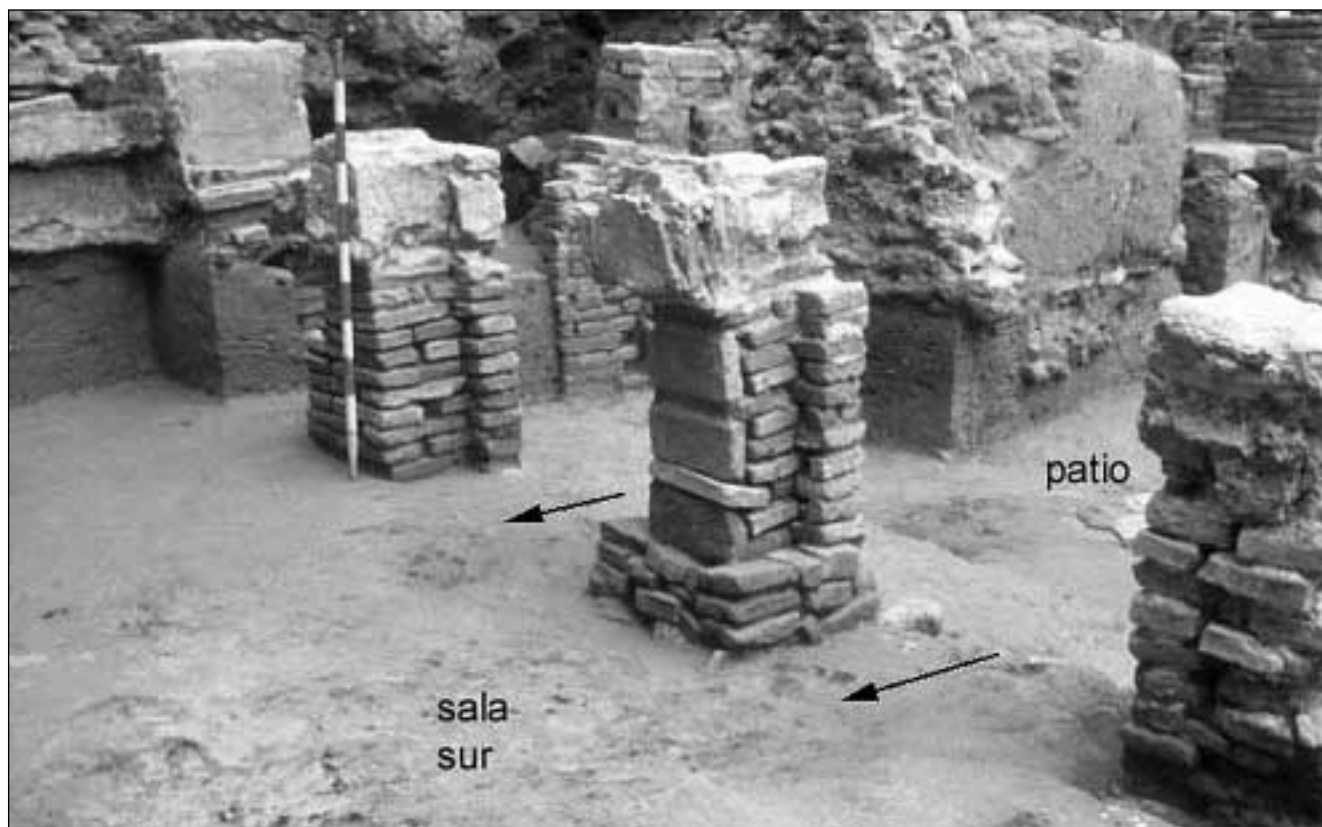


Fig. 9. Casa 1, fase1. Pilar central y jambas de ladrillo del vano geminado de la crujía Sur, una vez desmontados los tramos de tierra del muro.

De la crujía occidental sólo sabemos, gracias a una trinchera hecha en el testigo de seguridad, que contaba con un vano, con sus correspondientes jambas y mochetas de ladrillo, situado en el extremo meridional (figs. 5 y 7). No parece arriesgado suponer que estaría compartimentada en dos o tres dependencias secundarias (tales como son la cocina, la escalera y la entrada a la letrina).

Como hemos dicho, en esta fase el edificio carecía de crujía oriental según lo prueban la ausencia de restos constructivos y el desarrollo del andén septentrional, que al estar encofrado contra la medianería excluye toda posibilidad de que existiera dependencia alguna en este frente (figs. 5 y 16). Aunque no se conservaron restos del andén de levante, suponemos que tendría el mismo ancho, unos 70 cm., que presenta en los otros tres lados.

Desde el punto de vista de la técnica y los materiales constructivos hay que señalar que los muros son de tapial de tierra. No parecen haber contado con una cimentación diferenciada, lo que indudablemente hacía de ellos estructuras más frágiles de lo habitual. Ello obligaba a reforzar las partes más vulnerables, las jambas de los vanos, con

ladrillo, material empleado también para levantar el pilar central del vano geminado (fig. 9). La cimentación de jambas y pilar estaba compuesta, asimismo, por ladrillos. El muro de fachada que daba a la calle Sur presentaba la técnica descrita y dado que se trataba de una estructura especialmente expuesta y que no podía ser derribada totalmente sin interrumpir la habitabilidad de la casa, fue reparada mediante bataches de ladrillo y mampostería que alternan con otras zonas en las que el tapial de tierra original aparece intacto (fig. 18)¹⁴.

Del muro que cierra esta propiedad por el Este, separándola de la casa 2, no nos ocuparemos ahora pues se trata de una obra que nada tiene que ver técnicamente con el resto de las fábricas de la fase que nos ocupa y que, sin embargo, es análoga a las estructuras de dicha vivienda (fig. 10). Creemos que se trata de una construcción anterior a la fase que venimos analizando y que en origen sólo debió pertenecer a la casa 2 o, en todo caso, estaría relacionada con unos restos más antiguos documentados bajo las estructuras de la fase que acabamos de describir y de los que trataremos más adelante.

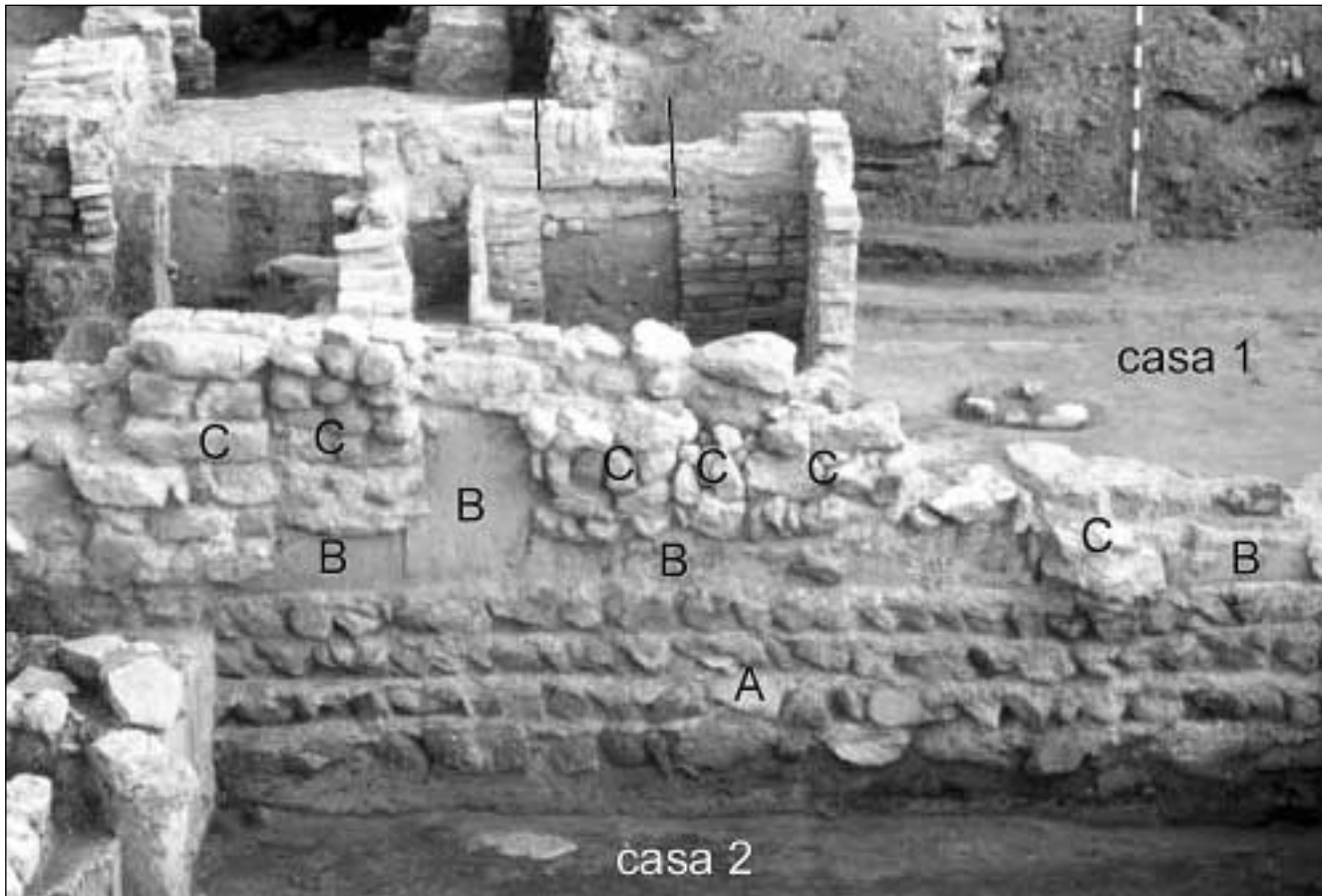


Fig. 10. Muro medianero entre las casas 1 y 2 visto desde el este. Obsérvese el cimero de mampostería de la obra original (A) y la reparación de casi todo el antiguo alzado de tierra (B) mediante bataches de mampuestos (C).

II.2. Fase 2

En este momento tiene lugar la construcción en el frente oriental de una serie de estructuras que podrían identificarse con un pórtico tripartito, siempre que se acepte la presencia de una galería volada anexa al frente sur de la casa. Así mismo se produce una sensible reducción de la superficie de la zona deprimida del antiguo patio, debido a que se aumenta el ancho de los andenes o paseadores (figs. 5 y 16)¹⁵. Finalmente, se lleva a cabo una repavimentación que supone una sobreelevación del suelo de 0'5 m de media.

Como hemos dicho, la reforma principal es la construcción de un pórtico de estructura tripartita sostenida por pilares rectangulares de ladrillo, cuyo vano central tenía 3 m de luz mientras que los laterales medían 60 cm, el septentrional, 70 cm, el meridional (figs. 5 y 16) y 130 cm de profundidad todos ellos. El espacio sur estaba delimitado por tabiques de ladrillo, uno de ellos lo separaba del zaguán y el otro del espacio central del pórtico (figs. 5 y 11). Es probable que también el espacio septentrional estuviera individualizado mediante un tabique aunque nada se ha conser-

vado. Es lógico suponer que dicho pórtico debió sostener una galería y que no era una estructura simplemente decorativa, pues en ese caso se habría emplazado frente al salón norte, tal y como sucede en edificios de más entidad. Más complicado es explicar la función que pudo desempeñar la mencionada galería. Es muy probable que uno de los vanos laterales del pórtico acogiera a la escalera y que la galería permitiera el acceso a una algarfa situada sobre la crujía sur pero, aparte de estas hipótesis que parecen lógicas, queda por explicar su emplazamiento en el frente oriental del patio donde no existe crujía alguna sobre la que pudiera haber planta alta. Es evidente que no serviría para dar acceso a una algarfa sobre el salón norte pues, como es sabido, en esta arquitectura los salones principales alcanzaban la altura que sumaban las dos plantas existentes en las otras crujías y, en consecuencia, sobre ellos no solía construirse dependencia alguna. Podría servir para comunicar con una galería volada en el frente norte que diera acceso a la planta alta sobre la crujía occidental, pero este recorrido parece excesivamente largo: hubiera sido mucho más sencillo construir



Fig. 11. Casa 1, fase 2. Espacio meridional del pórtico visto desde su interior (ángulo SE).

dicha galería en el frente Sur. Sólo se nos ocurren, en consecuencia, dos explicaciones: que existiera una algarfa sobre la alhanía este del salón Norte, o bien que la planta alta se extendiera sobre la crujía occidental de la casa 2. Esta solución no debe de extrañarnos pues era habitual en las saturadas ciudades andalusíes de época tardía, según demuestran la arqueología y la documentación escrita. Existen muchos ejemplos en las casas nazaríes inventariadas entre los bienes habices de las iglesias granadinas, en donde incluso se especificaba si el derecho a construir sobre cada dependencia (el “ayre”), pertenecía a la casa en cuestión o a alguna de las colindantes¹⁶.

En la zona Sur del patio se amplió el andén o paseador en detrimento de la superficie del antiguo arriate, alcanzando un ancho total de 2'20 m., 1'5 m más que el antiguo (figs. 12 y 14). La nueva estructura se construyó como la precedente, a base de argamasa encofrada sólo por la cara externa, y estaba pavimentada con un mortero de cal. Su altura era de 40 cm., por lo que no cabe duda de que en esta fase la parte central del patio estaba ocupada por un jardín

en hondo y que no se trata de un espacio de paso. El ancho del andén frente al pórtico oriental es de 65 cm.

Los umbrales del vano doble que comunicaba sala Sur y patio fueron sobreelevados mediante una obra de ladrillo de 0'5 m. de altura, aproximadamente, sobre la cual se dispusieron dos nuevos umbrales fabricados con lajas de arenisca verdosa (fig. 5). La habitación, pavimentada con mortero de cal, presentaba en su extremo occidental un tabique de ladrillo enlucido sobre el anterior muro de adobe (figs. 12 y 13).

II.3. Fase 3

En el contexto de destrucción generalizada que presentan los restos de la casa que nos ocupa, los de esta fase son, quizás, los que llegaron hasta nosotros en mejor estado de conservación, al menos los situados en la mitad Sur de la parcela (figs. 1, 5 y 24). En este momento se produce una repavimentación de diferentes espacios, entre ellos el patio, para lo cual se emplea de manera generalizada el ladrillo; finalmente, se reconstruyen ciertos muros y varía la disposición de algunos vanos.

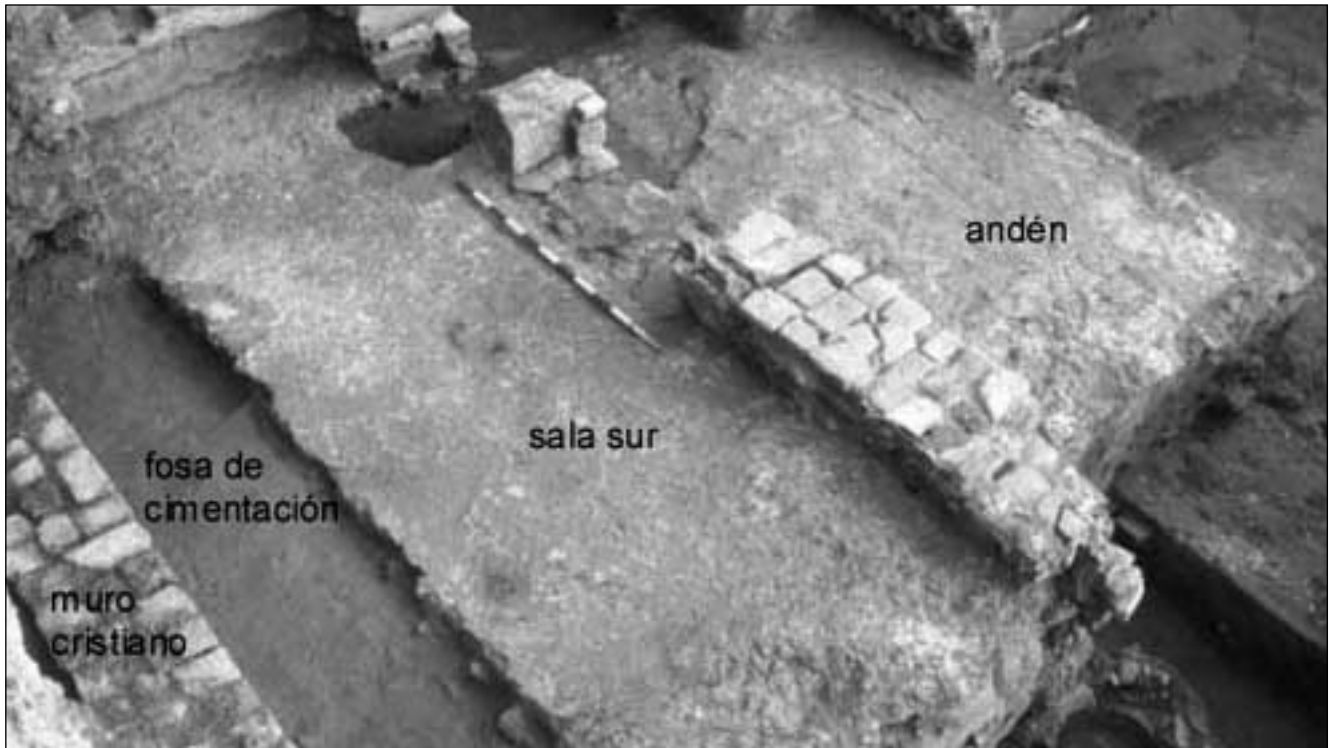


Fig. 12. Casa 1, fase 2. La crujía y andén sur vistos desde el ángulo SE.

El patio se pavimenta con ladrillos a sardinel en forma de espiga (fig. 15); sólo en el sector oriental se disponen a rafe, lo que probablemente se debe a una reparación. La solería está articulada por unas bandas de ladrillos a sardinel que seguramente configuraban un rectángulo. Se conserva un buen tramo de la banda Sur, el arranque de la occidental y unos pocos ladrillos de la septentrional; nada llegó hasta nosotros de la banda oriental. Es muy probable que la mejor conservada, situada en paralelo a la crujía Sur y a 1'35 m. de distancia, esté indicando en el pavimento la existencia en alto de una galería volada de madera; de esta manera, la banda dejaría bien diferenciada la parte del patio que había a cubierto, del resto. En un momento posterior se construyó una pilastra de ladrillo adosada al muro de la crujía occidental, que se encuentra alineada con la banda descrita, seguramente para reforzar la viga de madera de la galería (fig. 19)¹⁷. Dado que nada se conserva de la parte central del patio, no tenemos elementos para afirmar si existió o no alcorque o zona ajardinada.

En el ala meridional se sigue situando el salón secundario abierto al patio. El vano geminado de fases precedentes es ahora sustituido por uno sencillo dispuesto en el mismo eje que el antiguo (fig. 15). Del nuevo se conservaban las mochetas y dos quicaleras, lo que prueba que contaba con

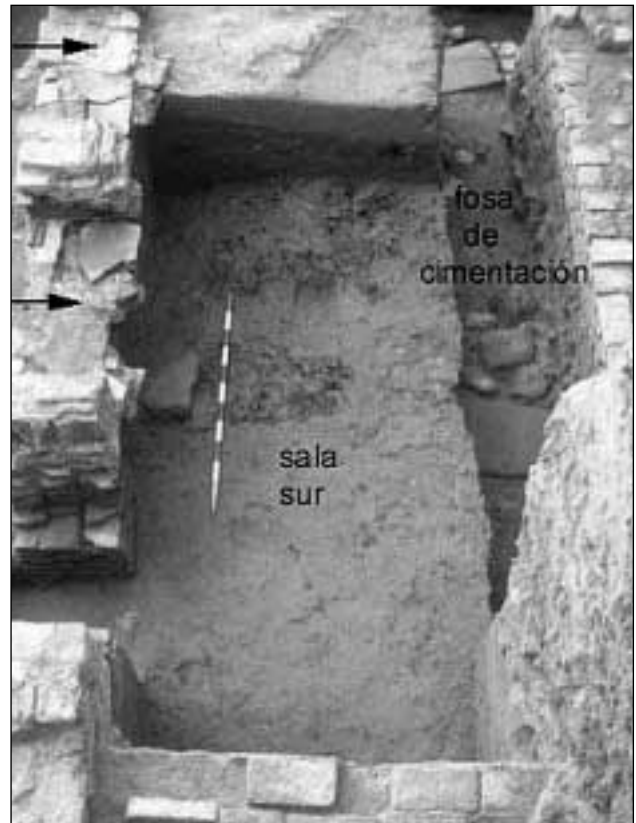


Fig. 13. Casa 1. Vista de la crujía Sur desde el Oeste. En la parte inferior de la imagen se puede apreciar el tabique que delimita esta dependencia por el Sur y el pavimento de ladrillos a rafe del espacio situado al Oeste.

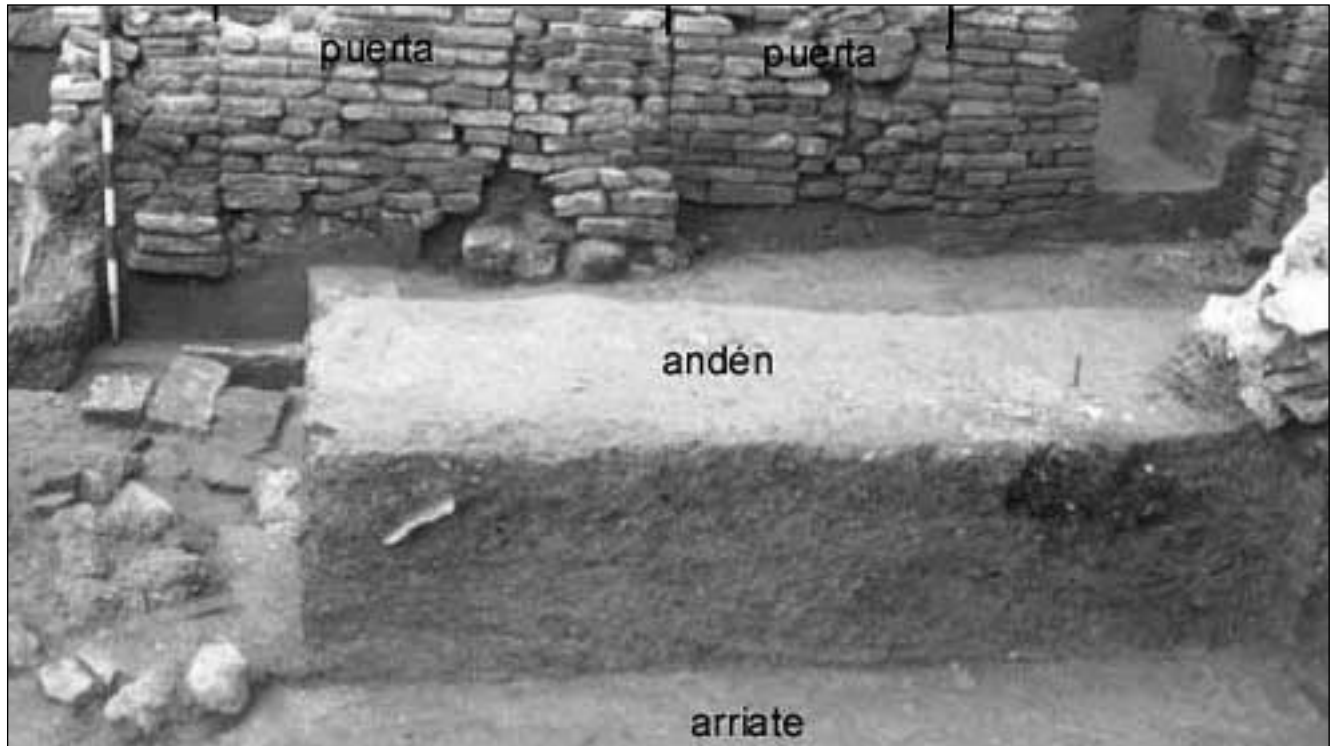


Fig. 14. Casa 1, fase 2. Alzado del frente meridional del andén. Al fondo, el vano geminado que da paso al salón sur.



Fig. 15. Casa 1, fase 3. En primer término, el pavimento del patio; al fondo, el salón sur.

dos hojas que se abrían hacia adentro; alcanzando una luz de 0'93 m., 0'84 m. descontando ambas mochetas. El salón, solado con ladrillos a rafe, presentaba una banda perimetral diferenciada del resto, en donde las piezas componían cuadrados en cuyo centro se situaba medio ladrillo a modo de olambrilla¹⁸. El tabique que limita la pieza por occidente se recrece en esta fase y está compuesto por dos hiladas de ladrillo, la exterior a rafe y la interior a sardinel, con un espesor total de 20 cm., aunque esta última parece un forro o reparación del tabique original (fig. 13). En el espacio situado al Oeste de dicho tabique aparece un pavimento de ladrillos a rafe situado a una cota 4 ó 5 cm. más alta que la del suelo del salón.

Se conservan unos restos del muro de ladrillo de dirección N-S que dividía la crujía meridional separando en el extremo oriental el zaguán del salón secundario. El primero, que ocupaba la misma posición que en las fases anteriores, presentaba planta acodada y se abría a la calle medieval que se corresponde con la actual San Patricio (fig. 17). Estaba recorrido por una atarjea fabricada mediante sendos tabiques de ladrillo, solada y cubierta con lajas de arenisca vercosa, que arrancando del ángulo SE del patio corría por el zaguán en recodo adyacente al tabique que lo separa del pórtico oriental y luego pegado a la medianera de la casa 2.

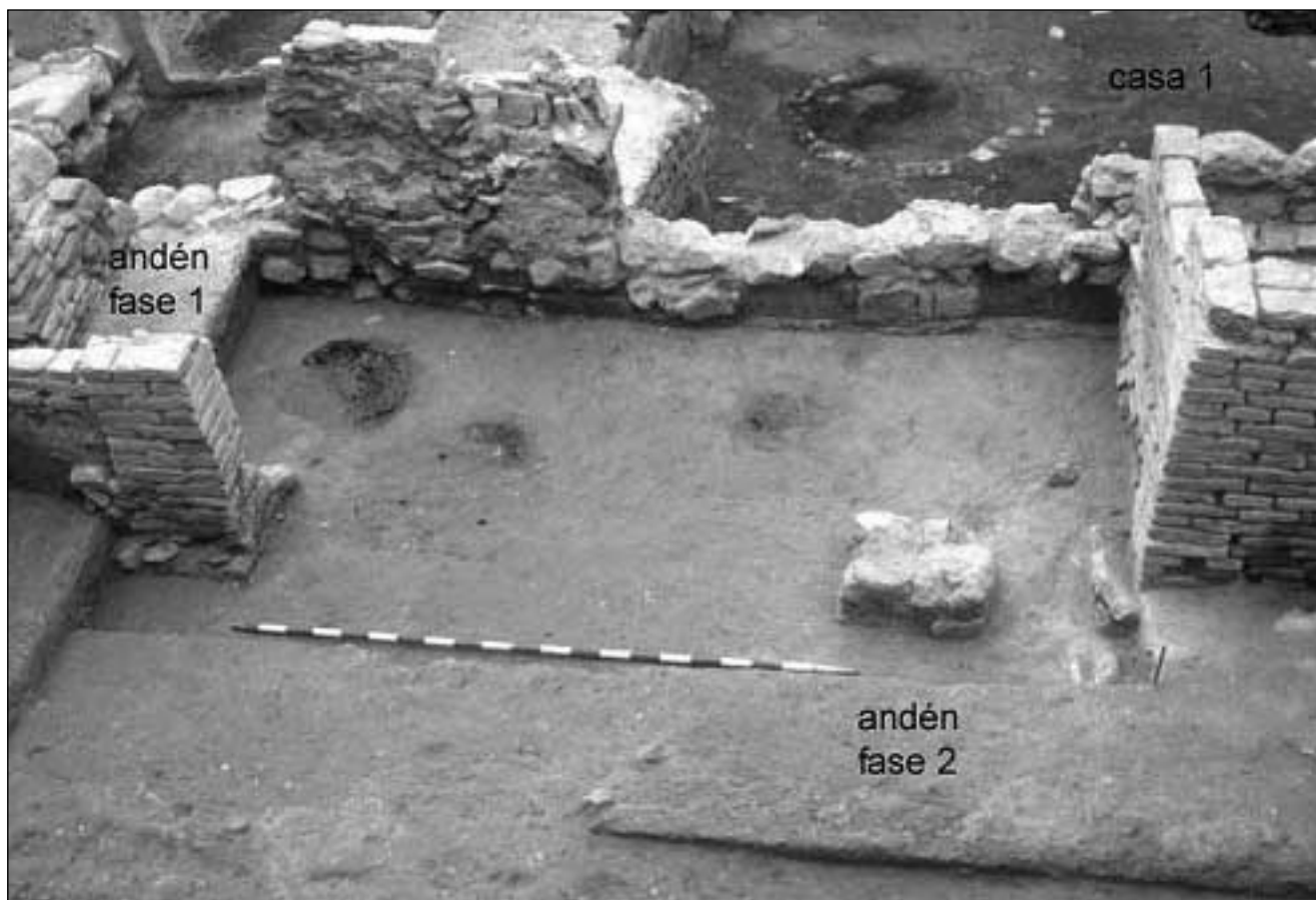


Fig. 16. Casa 1. Vista del pórtico de las fases 2 y 3 en el frente oriental; a la izquierda el tramo norte del andén de la fase 1.

Dicha infraestructura recogería las aguas residuales desde el patio para evacuarlas a la alcantarilla pública que, sin duda, corría bajo el suelo de la calle mencionada.

La crujía Norte estaba ocupada por el salón principal del que tampoco en esta fase tenemos prácticamente información debido a la destrucción ocasionada por infraestructuras modernas (fig. 5). Sólo nos ha quedado parte de la cimentación del muro que lo separaba del patio, así como restos del atajo que conformaba una alhanía en su extremo oriental.

Por las razones que expusimos al principio, tampoco en esta fase conocemos la distribución de la crujía Oeste, aunque podemos afirmar que permanece en uso el vano documentado en el extremo meridional del muro que la separa del patio (fig. 5). Sabemos que tenía una luz mínima de 88 cm., a juzgar por lo que se conserva de su umbral de ladrillos en sardinel, pero no sabemos su ancho completo porque el límite Sur, que seguramente era el muro del salón secundario, fue destruido por una obra de ladrillo de época bajomedieval (fig. 19).

El pórtico oriental se mantiene en servicio una vez que se recrecen los pavimentos y se corrige la posición del pilar

septentrional, desplazándolo ligeramente hacia el Sur y ganando así en amplitud el vano Norte. En este momento, dicho espacio está claramente diferenciado del central mediante un tabique de ladrillo. Suponemos que en esta fase la escalera sigue estando situada en el espacio meridional, que ahora cuenta con un umbral de ladrillos en sardinel (fig. 11), aunque carecemos de pruebas sobre la existencia de escalón alguno.

La organización de la planta alta debió de ser la misma, en términos generales, que en el momento constructivo previo.

A juzgar por los materiales exhumados en los niveles de abandono y las características técnicas de la obra, creemos que esta fase se puede fechar en la primera mitad del siglo XIII. Los pavimentos comentados son los que estaban en uso cuando la población andalusí se vio obligada a abandonar definitivamente la *madīna* en 1266.

II.4. Las evidencias de ocupación más antiguas en el solar de la casa 1

Por debajo de los niveles de suelo de la fase 1 se aprecia-

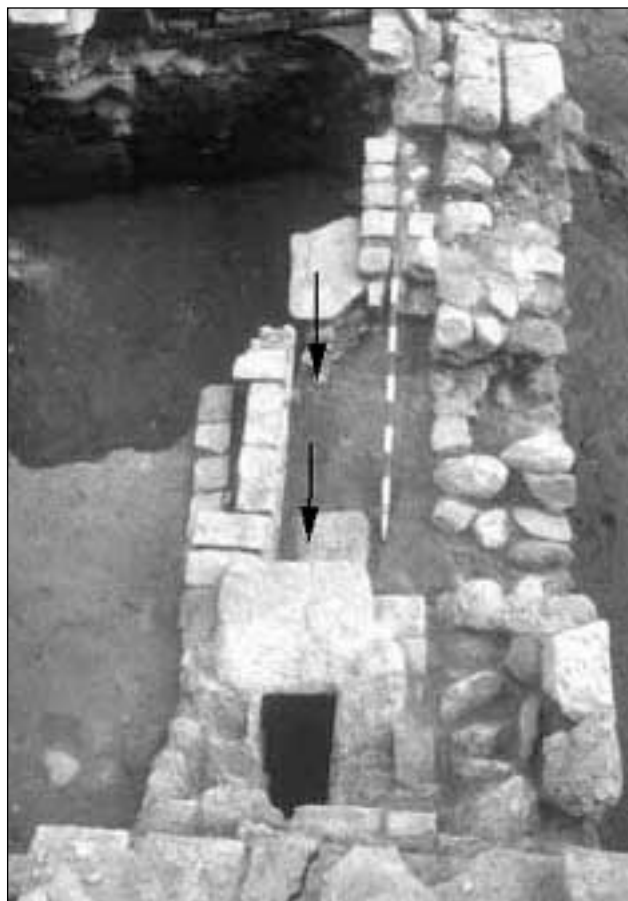


Fig. 17. Casa 1, fase 3. Vista aérea desde el Sur del zaguán con el canalillo de desagüe.

ron restos constructivos de los que casi nada podemos decir, puesto que llegaron hasta nosotros en un estado de conservación excesivamente fragmentario debido, seguramente, al expolio de materiales. En el espacio correspondiente a lo que luego fue sala Sur, pudimos documentar un nivel de habitación compuesto por un suelo de lajas de piedra sobre lecho de mortero de cal, delimitado por un muro de contención de dirección N-S, fabricado con mampostería, asociado a un suelo terrizo 10 cm. más alto que el primero. Todo ello estaba situado a una cota de -2'50-2'60 m. (medio metro por encima del nivel más antiguo de la casa 2). Aunque los restos son muy fragmentarios, nos parecen suficientes para proponer la posibilidad de que estemos ante un patio compuesto por un paseador y un espacio central algo más deprimido.

A juzgar por la profundidad a que se encuentran y por la técnica constructiva, estos restos deben ser contemporáneos del muro que separaba la casa 1 de la 2. Estaban fabricados mediante tapial de tierra y adobe sobre zócalo de mampostería dispuesta en hiladas regulares formando un spicatum bastante grosero, entre las que alternan tongadas de un mortero



Fig. 18. Casa 1. Superposición de los canales de desagüe; detrás del jalón se aprecian los bataches de mampostería del muro que cierra la casa por el Sur.

de cal que alcanzaba gran consistencia (fig. 10). El alzado de dicho muro presentaba abundantes reparaciones consistentes en bataches de mampostería y ladrillo alternando con la obra original de tierra, todo ello sobre el cimiento de mampuestos y cal en tongadas.

En el sector de lo que luego fue el patio aparecieron tres hornos circulares: dos en el ángulo NE y uno frente al andén sur (figs. 7 y 16). Los tres se hallan a una cota entre -2'73 m. y -2'78 m., por lo que no es posible asociarlos a la fase 1, en la que los suelos se encuentran aproximadamente a -2'50 m.; de hecho, los dos más septentrionales estarían cubiertos por el tramo Norte del andén de la casa posterior (fig. 16). El del frente Sur es el de mayores dimensiones: mide 68-74 cm. de diámetro y en él se distingue perfectamente el contorno de arcilla, ligeramente cocida, y el relleno de ceniza (fig. 7). Sobre esta fosa se dispondría el atanor (tannûr) o el tábûn, dos variantes de hornos destinados a diferentes usos en la cocina aunque, preferentemente, para cocer las tortas de pan ácimo¹⁹. En Murcia son relativamente abundantes²⁰, aunque no siempre es fácil asociarlos con las estructuras de habita-



Fig. 19. Casa 1, fase 3. Ángulo SO del patio; detalle de la pilastra adosada para sostener la viga de la galería volada.

ción, creemos, no obstante, que solían estar situados en espacios al aire libre.

III. CASA 2

Lindaba con la anterior por el Este y, al igual que ella, se abría a una calle medieval correspondiente a la actual de S. Patricio; por el Este limitaba con la casa que hemos denominado 3 y por el Norte con las tiendas A, B y C (figs. 1, 4 y 24). Se trata de una vivienda de planta bastante regular, con una superficie de parcela en torno a 120 m², de la que pudimos distinguir con cierta precisión tres fases constructivas (fig. 20). En este caso estamos ante reconstrucciones importantes que fueron más allá de meras reparaciones de muros y repavimentaciones. En la segunda fase pudimos comprobar que las crujías Sur y Este se reconstruyeron completamente, levantándose de nuevo incluso los muros perimetrales, eso sí, sobre el emplazamiento de los antiguos, que sirvieron como cimentación. En la tercera se produjo un cambio aún más radical pues, si estamos en lo cierto, la casa se dividió en

dos propiedades, lo que supondría una reorganización total de los espacios.

Todas las fases constructivas mencionadas se vieron afectadas por una gran fosa, seguramente excavada para la extracción de arcilla destinada a la construcción. De planta más o menos circular, destruyó la mayor parte de las estructuras de la parte central y occidental. Su cronología está bien atestiguada tanto por la cerámica recuperada en su interior como por alguna moneda, todo ello de la primera mitad del siglo XVII.

III.1. Fase 1

En el momento de su construcción la vivienda se articulaba mediante un patio central en torno al cual se disponían las cuatro crujías (figs. 4, 20, 21 y 24). La Norte estaba ocupada enteramente por una sola dependencia rectangular que debemos identificar como el salón principal. Contaba con una alhania en su extremo Este, separada del resto por un muro de adobes, cuyo suelo, del que nada ha llegado, estaría seguramente más elevado que el del resto del salón, que se ha conservado parcialmente; era de mortero de cal y estaba

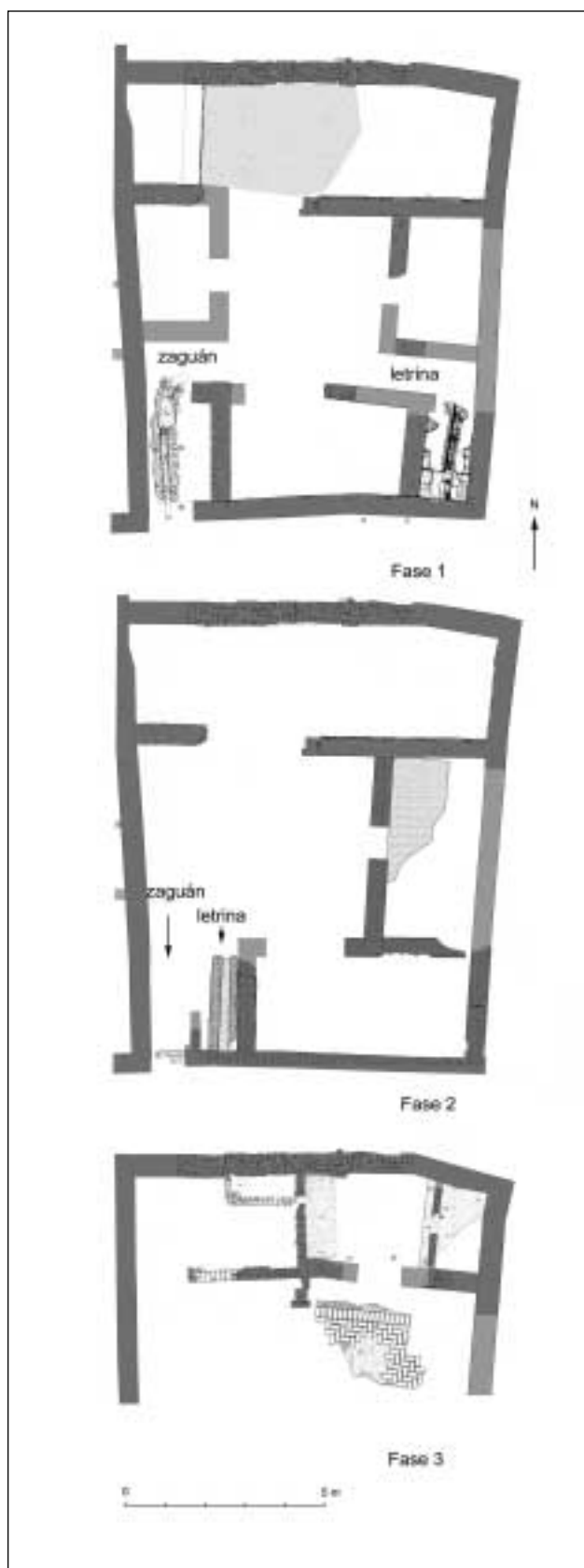


Fig. 20. Casa 2, plantas de las fases 1, 2 y 3.

situado a una cota de $-2'80$ con respecto al actual nivel de la calle. Como es normal en este tipo de arquitectura, la crujía Norte es la dominante, lo que excluye la posibilidad de compartirla con cualquier otra dependencia; es decir, el salón con su alhania o alhanías ocupaba la totalidad de la crujía.

Aparentemente el ingreso desde el patio se efectuaba a través de un vano único descentrado hacia el Oeste, del que sólo se conservó la jamba oriental, compuesta por sillares de calcoarenita (fig. 20). Sin embargo, un estudio detenido de los restos permite suponer que la disposición descrita es producto de una reforma; es decir, no parece que sea la original teniendo en cuenta que la jamba conservada parece ser un pilar central de sección en T reaprovechado. Otras dos razones por las que creemos que en origen el ingreso se efectuaba a través de un vano geminado es que el mencionado pilar está situado justo en el eje longitudinal de la casa y que este tipo de vano doble era, con diferencia, el más habitual en los salones de la arquitectura de esta época. Esta reforma, sin embargo, no corresponde a la fase que hemos denominado 2, caracterizada por el empleo de la técnica del tapial de argamasa en cimientos, puesto que el muro que entesta contra dicho pilar por el este es de la misma técnica que los de la fase que ahora nos ocupa, mampostería alternando con tongadas de mortero. Por tanto, nos inclinamos por suponer que estamos ante una reforma efectuada en algún momento intermedio entre ambas fases constructivas.

La crujía Sur cuenta con tres dependencias que de Este a Oeste podemos identificar como: zaguán, sala secundaria y letrina, comunicada esta última con el patio mediante una solución acodada (figs. 20 y 21).

El zaguán era una pieza rectangular de $1'50 \times 2'60$ m., abierto a la calle a través de un vano -muy afectado por la construcción del acceso de la fase siguiente, cuya luz era de $1'10$ m., y al patio por otro de $1'00$ m. de anchura. Estaba recorrido por una atarjea longitudinal, fabricada con mortero de cal y mampostería, que vertía al exterior tras franquear la puerta bajo el umbral; su extremo Norte doblaba hacia el Este antes de desaparecer arrasada por intrusiones posteriores. No se conservó resto alguno del pavimento, por lo que no podemos asegurar que careciera de poyo, un elemento muy frecuente en estas dependencias. Los dos vanos con que contaba estaban afrontados, sin embargo el trazado acodado característico de estos zaguanes se generaba por la presencia del muro que cerraba por el Sur la crujía; de esta manera, cuando se abría la puerta para entrar o salir de la casa era imposible ver el interior del patio desde la calle.



Fig. 21. Casa 2. Vista de su mitad sur desde el norte. En el frente meridional del solar, la excavación puso al descubierto la superposición de estructuras correspondientes a las fachadas meridionales de los diferentes edificios que allí se han ido sucediendo desde el siglo X (A), pasando por una sólida obra de tapial de hormigón (B) que puede fecharse en el XII, hasta llegar a las construcciones más recientes (C).

La pieza central de la crujía Sur era una habitación rectangular, de 4'30 x 2'00 m. aproximadamente (fig. 20). Se comunicaba con el patio a través de un vano del que nada se conservó.

La letrina estaba situada en el ángulo sudoriental de la casa y, al igual que el zaguán, presentaba planta acodada. Sorprendentemente dado el mal estado de conservación general, la plataforma y la infraestructura sanitaria aparecieron casi intactas (figs. 23 y 25). Estaban situadas al fondo de una angosta habitación de 1'20 m. de anchura, a la que se accedía desde el patio a través de un pasillo en recodo. La plataforma se elevaba sobre el suelo 25 cm. y tenía 70 cm. de fondo. Sobre ella aparecía una abertura rectangular, de 50 x 20 cm., que comunicaba con una atarjea que atravesaba el muro de fachada para evacuar a la alcantarilla que sin duda recorría la calle. La atarjea en cuestión procedía del patio, en donde recogería los aportes pluviales y otras aguas residuales que, de esta manera, eran utilizadas para el arrastre y limpieza de la infraestructura de la letrina.

En la crujía oriental se situaba el primer tramo de la letrina y una dependencia rectangular anexa al salón Norte, que medía 2'10 x 3'30 m. aproximadamente.

Casi nada podemos decir de la crujía occidental, pues se hallaba totalmente arrasada por una gran fosa de época moderna (s. XVII) que afectó a gran parte de la casa. Existen, no obstante, indicios que confirman su existencia:

- 1º el muro que la debía cerrar por el sur ha desaparecido, pero el tramo de la medianería occidental en el que debía entestar es el único lugar en donde se conservó el alzado original de tierra, ya que el resto fue reparado mediante bataches; lógicamente, la presencia del supuesto muro impidió que se reparara el tramo de alzado contra el que acometía.

- 2º el quiebro hacia el Este que inicia la atarjea que procede del zaguán parece indicar la existencia de un muro cerrando por el Norte.

- 3º la lógica de este tipo de arquitectura demanda la presencia de una crujía al Oeste y de un zaguán acodado, espe-



Fig. 22. Casa 2, fase 1. Muros de tierra. Vista desde el interior de la sala oriental.

cialmente si tenemos en cuenta que esta casa no tuvo problemas de espacio, al menos en la fase que nos ocupa.

Nada sabemos acerca del patio, con independencia de sus límites Sur, Este y Norte. Hemos visto que contaba con dos atarjeas de desagüe que debían de arrancar de los ángulos SE y SO, disposición similar a la de una casa califal excavada muy cerca, en la calle Zarandona. Lo normal, si nos atenemos a otros ejemplos de la misma cronología, es que contara con un andén perimetral solado con sillares o con mortero de cal y un espacio central más o menos deprimido que, según la profundidad o presencia de pavimento, podría ser área de circulación o un auténtico jardín en hondo, pero en este caso no tenemos datos concluyentes.

Los materiales y técnicas constructivas empleados en esta fase son los típicos de la arquitectura de época omeya y taifa. En efecto, las paredes maestras fueron levantadas sobre un cimiento-zócalo de unos 80 cm. de potencia, conformado por hiladas de mampostería que alternan con capas de mortero de cal (fig. 10). Dicho basamento sobresale unos 10 cm. por encima del suelo fundacional, de manera que la parte superior constituye el zócalo del muro. El resto del alzado parece haberse fabricado, en algunos casos, con tapial de tierra y, en otros, con adobes tomados con barro. La anchura de estos muros es de unos 50 cm. En la medianera oriental, junto a la letrina, se conserva un pequeño tramo de alzado en el que se

aprecia la reparación de los tapiales originales de tierra mediante sillares de calcoarenita a soga y tizón dispuestos en bataches (fig. 25). Los muros que separan el salón secundario del patio y de la letrina eran tapiales de barro sin cimentación de ningún tipo, a excepción de una fosa de 3 ó 4 cm. de profundidad en la que se preparaba una base de mortero de cal sobre la que se alzaba la obra de tierra (fig. 22).

No tenemos evidencias que permitan fechar de manera absoluta esta fase constructiva; sin embargo, gracias a la técnica constructiva antes descrita creemos estar en condiciones de afirmar que data de los siglos X-XI²¹. Seguramente, la información que se extraiga en un futuro del estudio de las cerámicas asociadas permitirá establecer mayores precisiones cronológicas.

Sabemos que un momento posterior al fundacional, pero que encuadramos genéricamente dentro de esta fase porque perviven los característicos muros interiores de tierra, la letrina se abandonó y su espacio se repartió entre la pieza de la crujía Este y la habitación central de la crujía sur (figs. 21 y 22). Esta organización es la que pervivirá en la fase siguiente, caracterizada por el uso del tapial de hormigón, de la que nos ocuparemos a continuación.

III.2. Fase 2

La casa que nos ocupa fue objeto de una importante reforma que afectó, principalmente, a las crujías Sur y Este



Fig. 23. Casa 2, fase 1. Vista cenital de la letrina desde el Sur. Obsérvese el canal que recogía las aguas procedentes del patio. Apréciense también los muros de tierra (A) de la fase 1 y el tapial de hormigón (B) de la fase 2.

(fig. 24); de la Oeste nada podemos decir por los motivos antes expuestos. En los sectores mencionados, la remodelación consistió básicamente en la reconstrucción de varios muros de carga y el consiguiente abandono o destrucción de los antiguos, sin que al parecer variara significativamente la organización espacial de la fase antes comentada.

El acceso a la vivienda desde la calle se mantuvo en su

ángulo SO: se trata de un vano de 1'05 m. de luz, cuya jamba occidental estaba embutida en la medianera, mientras que la oriental consistía en un pilar de sillares de calcoarenita y ladrillos adosado a la obra de tapial (fig. 26). Sin embargo, en esta fase el zaguán se hizo mucho más ancho, 2'30 m., que en la anterior (1'50 m.). Este espacio está muy deteriorado y los restos que estudiamos eran muy fragmentarios, no

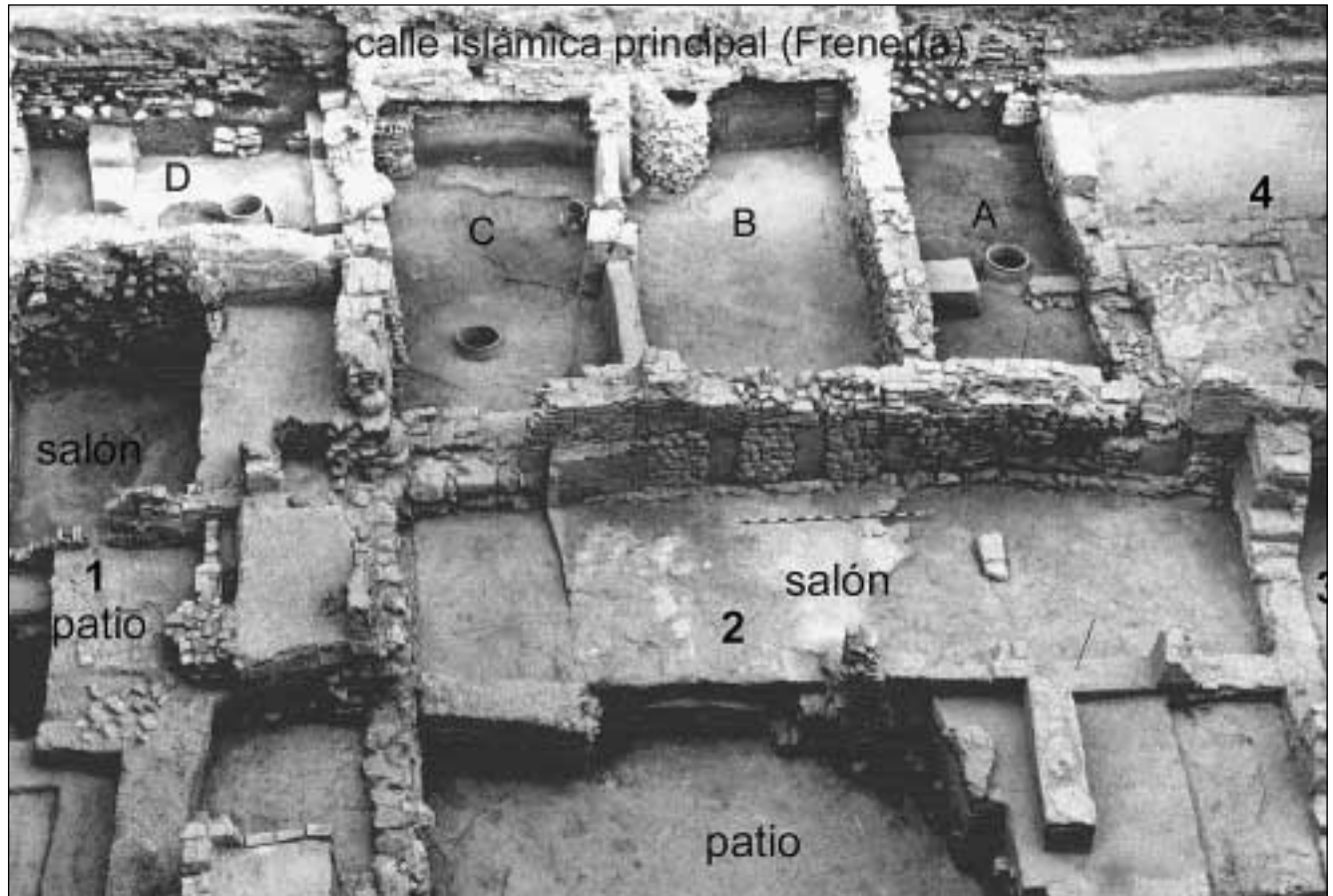


Fig. 24. Vista aérea del sector occidental del solar, en donde se distinguen las casas 1, 2, 3 y 4 y las tiendas A, B, C y D.

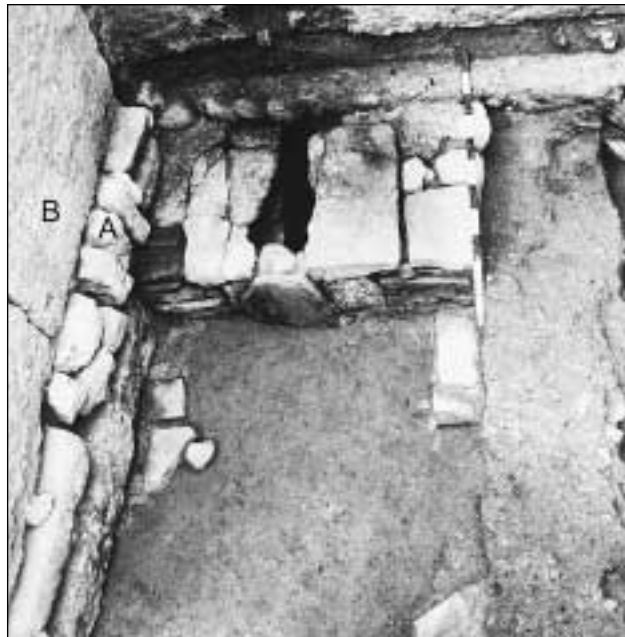


Fig. 25. Casa 2, fase 1. Letrina vista desde el norte. Obsérvese la obra original del muro que la cierra por el este, en el que se distinguen unos sillares de calcoarenita (A). No obstante, es probable que se trate de una reparación y no de la obra original. Sobre los muros de la fase 1 se asienta la obra de tapial de hormigón (B) de la fase 2.

obstante, existen algunos indicios que permiten explicar dicha ampliación. En primer lugar, la nueva atarjea no circulaba exactamente por el mismo lugar que la anterior, pues mientras que la antigua lo hacía junto a la medianera Oeste, la nueva se desplazó 1'60 m. hacia el Este (figs. 20 y 26). Por otra parte, la habitación en cuestión estaba, al parecer, compartimentada por un estrecho muro del que se conserva el arranque meridional, cuya cimentación era de tapial de argamasa. Aunque no tenemos elementos de juicio suficientes para explicar estas particularidades nos inclinamos por suponer, teniendo en cuenta que, como vimos, la letrina ya ha desaparecido del ángulo SE, que estas modificaciones se deben al traslado de ese servicio a esta parte de la casa. A mantener dicha suposición nos induce la angostura de los dos espacios que aquí encontramos, que no puede convenir a otras dependencias pero sí a una letrina y a un zaguán, así como la tendencia, que ya hemos observado en muchas otras casas murcianas, a situarlas juntas con el fin de aprovechar el agua de lluvia procedente del patio para el arrastre y limpieza de la letrina. Dado que la puerta principal se man-



Fig. 26. Casa 2, fase 2. Puerta de ingreso desde la calle. A la izquierda, restos del tabique que seguramente individualizaba la letrina y el zaguán.

tuvo pegada a la medianera oeste, hay que pensar que el espacio más oriental, el que atraviesa la atarjea, es el lugar en donde se hallaba la letrina.

Como ya hemos adelantado, el espacio de la antigua letrina situado en la crujía Sur fue absorbido por la dependencia anexa, que ahora alcanza los 5'30 m. de largo por 2'40 m. de ancho, y que tal vez pueda identificarse con un salón secundario (fig. 20). Se comunicaba con el patio a través de un vano que se hallaba sensiblemente desplazado hacia el Oeste en relación al eje transversal de la habitación. No conocemos la luz del ingreso pues sólo se ha conservado la jamba oriental.

El ala oriental siguió estando ocupada por una dependencia secundaria cuya disposición era análoga a la de la fase anterior. Presenta una longitud, 4'40 m., sensiblemente mayor que la precedente pues incorporaba el primer tramo de la letrina de la fase anterior que, como ya hemos dicho, desapareció del ángulo SE (figs. 1, 20 y 24). El vano que la comunicaba con el patio tenía una luz de 82 cm. y, al menos en cimentación, no presentaba tratamiento alguno en las

jambas, sino que estaban conformadas sencillamente por el remate de las tapias de hormigón. Idéntica factura parece presentar la jamba de la puerta de la sala Sur, aunque en este caso, al no conservarse el vano completo no podemos asegurar que no contara con algún elemento desaparecido. Es de suponer que el alzado de tierra estaría reforzado en las jambas mediante argamasa, técnica bien documentada en Siyâsa y que se denomina "tapial con brenclas"²². Aparecieron restos del pavimento de mortero de cal con que estaba solada esta pieza oriental; presentaba algunos manchones de ceniza y estaba situado a una cota de -2'30 m. en relación al nivel actual de la calle.

Los muros que corresponden a este momento presentan un basamento -a la vez cimiento y zócalo- fabricado en tapial de mortero de cal, mientras que los alzados parecen haber sido levantados mediante la misma técnica pero con tierra en lugar de argamasa (figs. 21 y 25). Tienen una anchura de aproximadamente 50 cm., a excepción del que supuestamente separa zaguán y letrina que sólo mide 28 cm. A falta del estudio de las cerámicas recuperadas y atendiendo



Fig. 27. Casa 2, fase 3. Alhanía del núcleo oriental.

exclusivamente a criterios constructivos, nos inclinamos por fechar esta fase en el siglo XII.

III.3. Fase 3

Al parecer, en una fase ya tardía esta vivienda fue dividida por su eje longitudinal (N-S) en dos núcleos diferentes (fig. 20). Esta interpretación es hipotética teniendo en cuenta que los datos disponibles son muy escasos debido a las numerosas alteraciones producidas en épocas posteriores; no obstante, expondremos a continuación las razones que nos permiten defender dicha partición. En primer lugar, sabemos sin lugar a dudas que el salón Norte fue dividido en dos habitaciones iguales mediante un muro cuya hipotética prolongación hacia el Sur está completamente destruida por la fosa moderna ya comentada. El muro conservado es una obra de ladrillo que tiene una anchura de 20 cm. Esta partición supuso la reorganización completa de las dos piezas resultantes de las cuales sabemos, sin duda, que la oriental continuó funcionando como salón. De hecho, de los dos núcleos en que quedó dividida la casa sólo tenemos alguna información del situado al Este, pues el Oeste estaba casi totalmente arrasado por el desfonde del siglo XVII a que ya nos hemos referido.

Del núcleo occidental sólo sabemos que el muro que separaba su patio del salón fue reconstruido, desplazándolo

ligeramente hacia el Norte, con la misma fábrica de ladrillo que el de partición (fig. 20). La habitación resultante se pavimentó con mortero de cal.

De la casa oriental pudimos documentar su patio solado con ladrillos a rafe, bordeados por una banda perimetral también de ladrillos (fig. 28). En el lado Norte se conserva también una banda de ladrillos a sardinel que creemos podría ser simplemente decorativa o, tal vez, reflejar la existencia de una galería volada. No parece, a juzgar por lo conservado, que existiera en dicho frente un pórtico, elemento habitual en esta arquitectura doméstica tardía.

Si el límite oriental de la casa coincide con el de fases anteriores y el occidental estaba situado en el eje de simetría del antiguo patio, tal y como sucede en el salón Norte, podemos afirmar, gracias a lo que se ha conservado del pavimento del patio, que la casa no contaba con crujías en los flancos Este y Oeste. Sin duda esta circunstancia dificultaba su habitabilidad pero no la hacía imposible, puesto que conocemos numerosos ejemplos de viviendas andalusíes, tanto de Siyâsa como de Murcia, que disponían de sólo dos crujías. Parece lógico pensar, no obstante, que la superficie doméstica se completaría con algunas dependencias situadas en la planta alta.

El salón Norte ocupaba la misma posición que en la fase fundacional aunque, lógicamente, su longitud se vio redu-

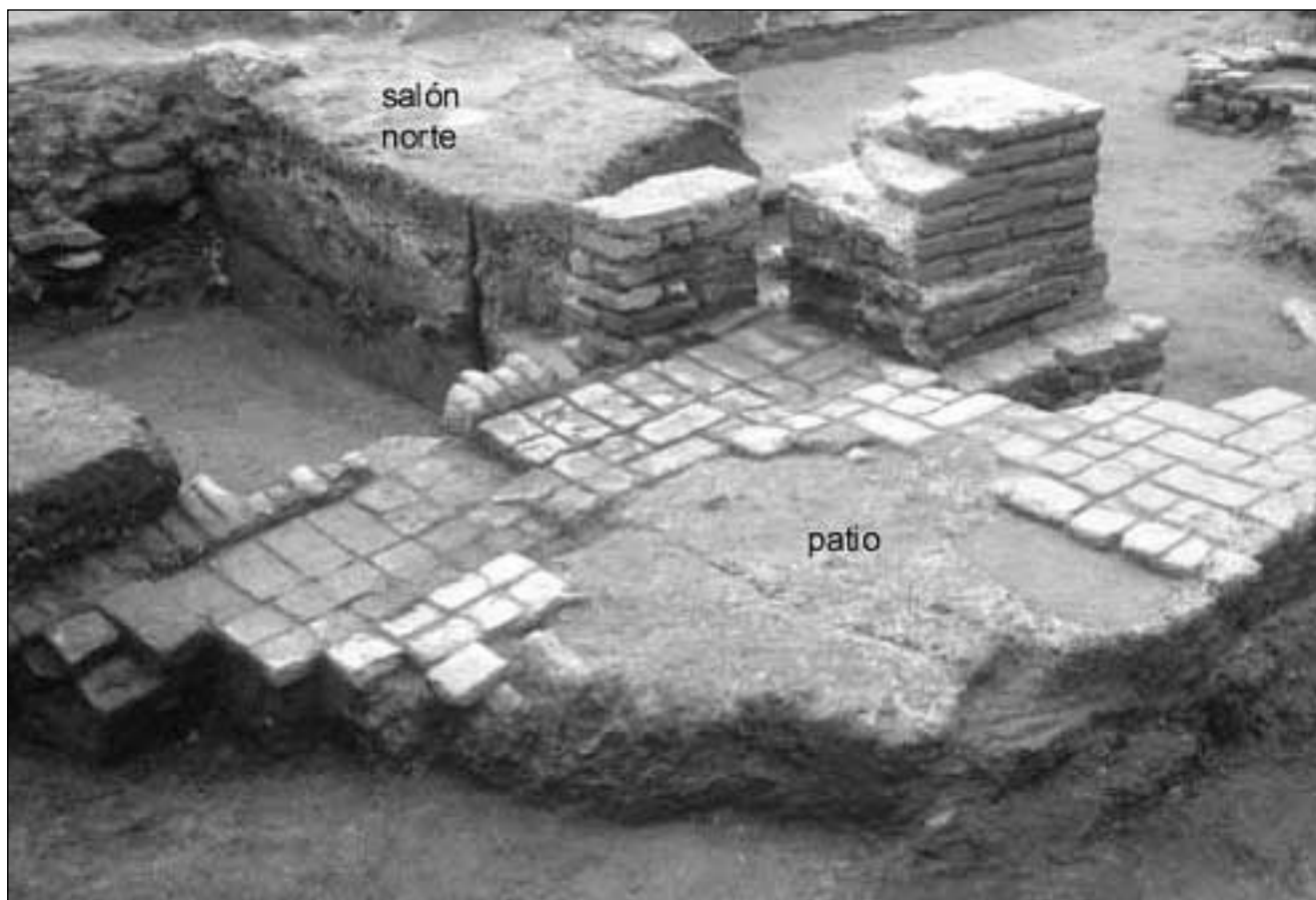


Fig. 28. Casa 2, fase 3. Pavimento de ladrillo del patio del núcleo oriental.

cida a la mitad. También se estrechó, dado que el muro que lo separaba del patio era una obra nueva, de ladrillo, que estaba desplazada 60 cm. hacia el Norte con respecto al original. Presentaba un pavimento de mortero de cal, situado a una cota de -1'75 con respecto al nivel actual de la calle. En el extremo oriental aparece un tabique de ladrillo, enlucido sólo al exterior, que quizás servía de apoyo para una tarima de madera de las que se utilizaban como lecho (fig. 27). Gracias a la presencia de este murete sabemos que la alhanía tenía una profundidad de 1'30 m.

La entrada a la casa primigenia quedó en la propiedad occidental, por lo que sería necesario habilitar otra para la oriental. En el ángulo SE apareció una atarjea de ladrillo que seguramente hay que identificar con el nuevo ingreso, también abierto a la calle pública que hoy denominamos San Patricio.

La partición de la casa 2 y la fase constructiva que hemos descrito creemos que deben fecharse en la primera mitad del siglo XIII, poco antes de la conquista castellana. Basamos dicha cronología en razones constructivas e históricas: por

un lado, los pavimentos de ladrillos como el que solaba el patio se generalizan en la arquitectura doméstica andalusí a partir del siglo XIII; por otro, el fenómeno de partición de la propiedad es propio de la ciudad saturada anterior a la conquista. Menos probable nos parece la hipótesis de asociar la partición al repartimiento de las casas andalusíes entre la población cristiana a partir de la definitiva conquista de la ciudad en 1266. La escasez de repobladores y el tamaño medio de la vivienda hace poco probable que la casa fuera dividida para entregarla a los recién llegados. Somos de la opinión de que el fenómeno más frecuente de modificación del parcelario islámico fue al contrario, mediante la concesión a un solo repoblador de varias casas andalusíes de pequeño tamaño. La fragmentación de viviendas en vísperas de la conquista está bien atestiguada en Siyâsa, concretamente en las casas 9 y 18, y no parece posible asociarla con la crisis demográfica que se produjo tras la conquista castellana. Además, sabemos que los repobladores encontraban las casas de los musulmanes, por regla general, excesivamente angostas, por lo que no parece posible atribuirles la

creación de viviendas tan pequeñas como las resultantes de la subdivisión estudiada²³.

IV. CASA 3

Linda por el Oeste con la vivienda 2 y se abre igualmente a la calle medieval correspondiente a la que hoy llamamos S. Patricio (figs. 1 y 4). La casa sólo fue documentada de forma parcial, pues su mitad oriental se encuentra destruida por las cimentaciones y sótanos del palacete del Doctoral la Riva.

La crujía Norte estaba ocupada por una pieza oblonga (2'46 m. de ancho) que casi con total seguridad podemos identificar con el salón principal de la casa; sabemos que contaba con un zócalo pintado con motivos indeterminados en rojo y negro, a juzgar por los abundantes fragmentos de estuco así decorado que recogimos durante la excavación. En la crujía occidental se hallaba una habitación estrecha y alargada que medía 1'70 x 3'60 m. Del ala Sur sólo conocemos el ángulo Sudoeste, en donde se documentó un vestíbulo e indicios de la letrina. Nada podemos decir de la mitad oriental de la casa, incluida la crujía que pudo existir en ese lado, puesto que toda ella fue destruida completamente por la cimentación del edificio moderno.

La excavación de los diferentes espacios, por otra parte muy alterados por intrusiones de diferentes épocas, muestra la existencia de, al menos tres niveles de suelo, el más antiguo situado a unos -2'20 m. bajo la cota actual y el más reciente a -1'80 aproximadamente. Las dependencias Norte y oeste siempre estuvieron pavimentadas con mortero de cal, mientras que en el patio distinguimos dos niveles de suelo: el más moderno era de lajas de piedra pero había sido saqueado y de ellas sólo hallamos sus huellas en el mortero de argamasa; del más antiguo únicamente pudimos documentar unos cuantos ladrillo a rafe, dispuestos irregularmente, que seguramente eran parte de una reparación de un pavimento del que nada nos ha llegado. Al menos la última fase se puede fechar en la primera mitad del siglo XIII, a juzgar por la cerámica recuperada en el nivel de construcción. En cuanto a las anteriores sólo podemos decir que la más antigua conviene por cota a la fase 2 de la casa 2, por lo que no parece descabellado suponer que también pudiera datar del siglo XII. No hallamos en la casa 3 restos constructivos paleoandalusíes equiparables a la fase 1 de la casa 2.

Bajo el suelo de mortero de cal de la crujía occidental y el del ángulo NO del patio aparecieron sendos estratos idénticos de tierra ocre con abundantes materiales de la primera

mitad del siglo XIII entre los que destacaban las cerámicas esgrafiadas sobre manganeso y numerosos fragmentos de crisoles, barras y escoria de vidrio. Creemos, en consecuencia, que se trata de un nivel aportado procedente de alguna de las instalaciones artesanales cercanas, tal vez de uno de los talleres de vidrio, que sabemos existían en esta zona de la ciudad²⁴. Entre estos materiales se halló una ampolla de vidrio soplado completa (fig. 29). Es de cuerpo piriforme, borde hemiesférico y base cóncava por la acción del pontil. Aunque la superficie está muy irisada parece que en origen la pasta era incolora, con el ligero tono verde que en los vidrios medievales proporcionan las impurezas de óxido de hierro.

V. CASA 4

Se trata de una pequeña vivienda andalusí, unos 60 m² de parcela, que linda con la casa 3 por el Sur y con la tienda A por el Oeste; al Norte limitaba con la actual calle Frenería, que como ya dijimos es parte de la principal arteria en época islámica (figs. 1, 4 y 24). Desde su fundación hasta su aban-

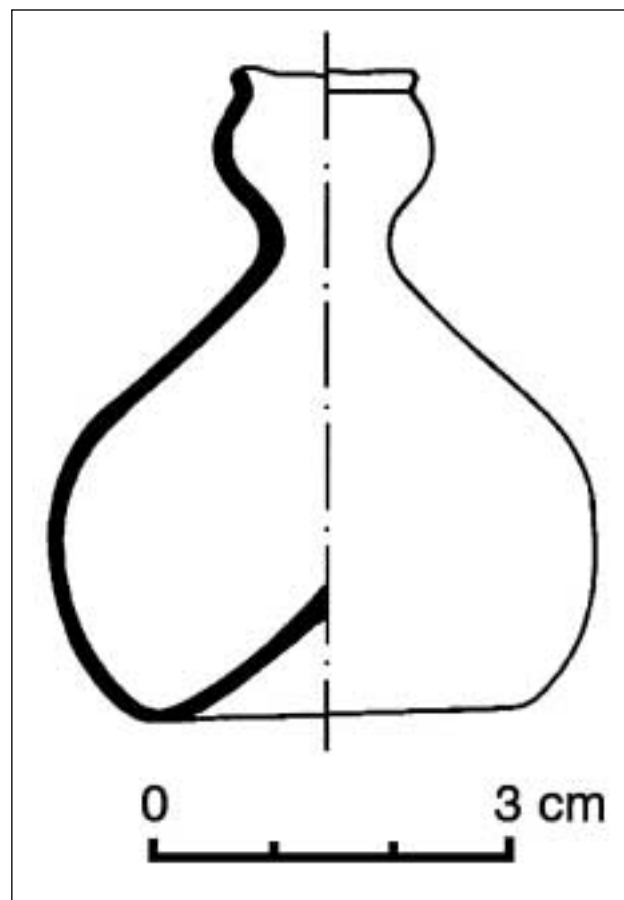


Fig. 29. Ampolla de vidrio soplado. Primera mitad del siglo XIII.

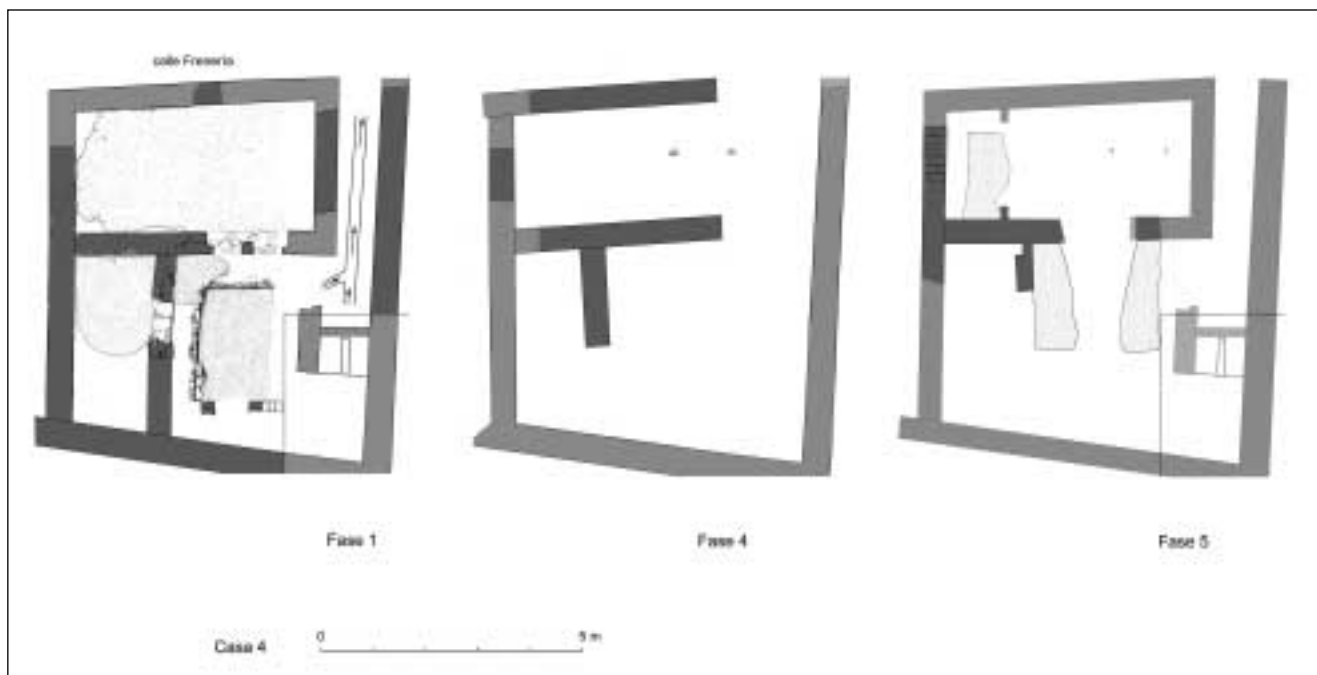


Fig. 30. Casa 4. Plantas de las fases 1, 4 y 5.

dono, experimentó varias reconstrucciones alguna de las cuales fue bastante importante pues supuso la renovación completa de los muros de carga internos. Llama la atención en esta casa su ubicación junto a la calle principal, lugar que parece más apropiado para establecimientos comerciales como los situados al Oeste, y sus dimensiones, excesivamente reducidas, especialmente para el momento fundacional que no creemos sea posterior al siglo XI. En efecto, aunque no es exhaustiva la información disponible, podemos afirmar que las viviendas de esta cronología se suelen caracterizar por un tamaño mayor, propio de una ciudad poco poblada y en la que existen aún bastantes espacios libres de toda construcción. Esta casa, sin embargo, parece más bien propia de la ciudad saturada y, de hecho, los mejores paralelos de la misma los hallamos en viviendas de cronología tardía. Lo habitual en época paleoandalusí es la existencia de grandes casas compuestas por varios patios comunicados entre sí²⁵. En ocasiones esta arquitectura está fuertemente jerarquizada y uno de los patios, normalmente el central, es bastante mayor que los otros. Cabe la posibilidad de que en este caso estemos ante uno de esos pequeños núcleos subordinados, como el ámbito sudoccidental del palacio de Fuentasanta²⁶, vinculado a una gran vivienda que se extendiera por el extremo oriental del solar excavado. Dado que en esa zona apenas pudimos documentar restos de época paleoandalusí, debido a la construcción de un gran edificio en el

siglo XII, debemos concluir afirmando que lo expuesto no son más que conjeturas, imposibles de demostrar, pero que es preciso tener en cuenta antes de afirmar categóricamente la excepcionalidad de la casa objeto de estudio.

V.1. Fase 1

La vivienda se vio condicionada por una superficie de parcela muy reducida, a pesar de lo cual no renunció al patio central, en torno al cual se dispusieron las dos crujías bien identificadas, con que contaba (figs. 30 y 31).

La septentrional estaba ocupada por una pieza rectangular (4'70 x 2'40 m.). Su acceso era geminado y se hallaba sensiblemente descentrado hacia el Este. El parteluz reposaba en un sillar de arenisca y la anchura del único vano conservado, el occidental, era de 56 cm. contando desde la mocheta. Nos inclinamos por suponer que esta habitación era el salón principal de la casa por varias razones: primero por su orientación, propia de estas dependencias; segundo, porque en una fase posterior sabemos con seguridad que desempeñaba esta función dado que pudimos documentar una alhania en su extremo occidental y, tercero, porque en esta arquitectura casi siempre los ingresos geminados dan paso a los salones.

En la crujía occidental se encontraba una habitación de menores dimensiones que la anterior (3'30 x 1'50 m.), de cuyo tercio meridional nada se ha conservado. A ella se

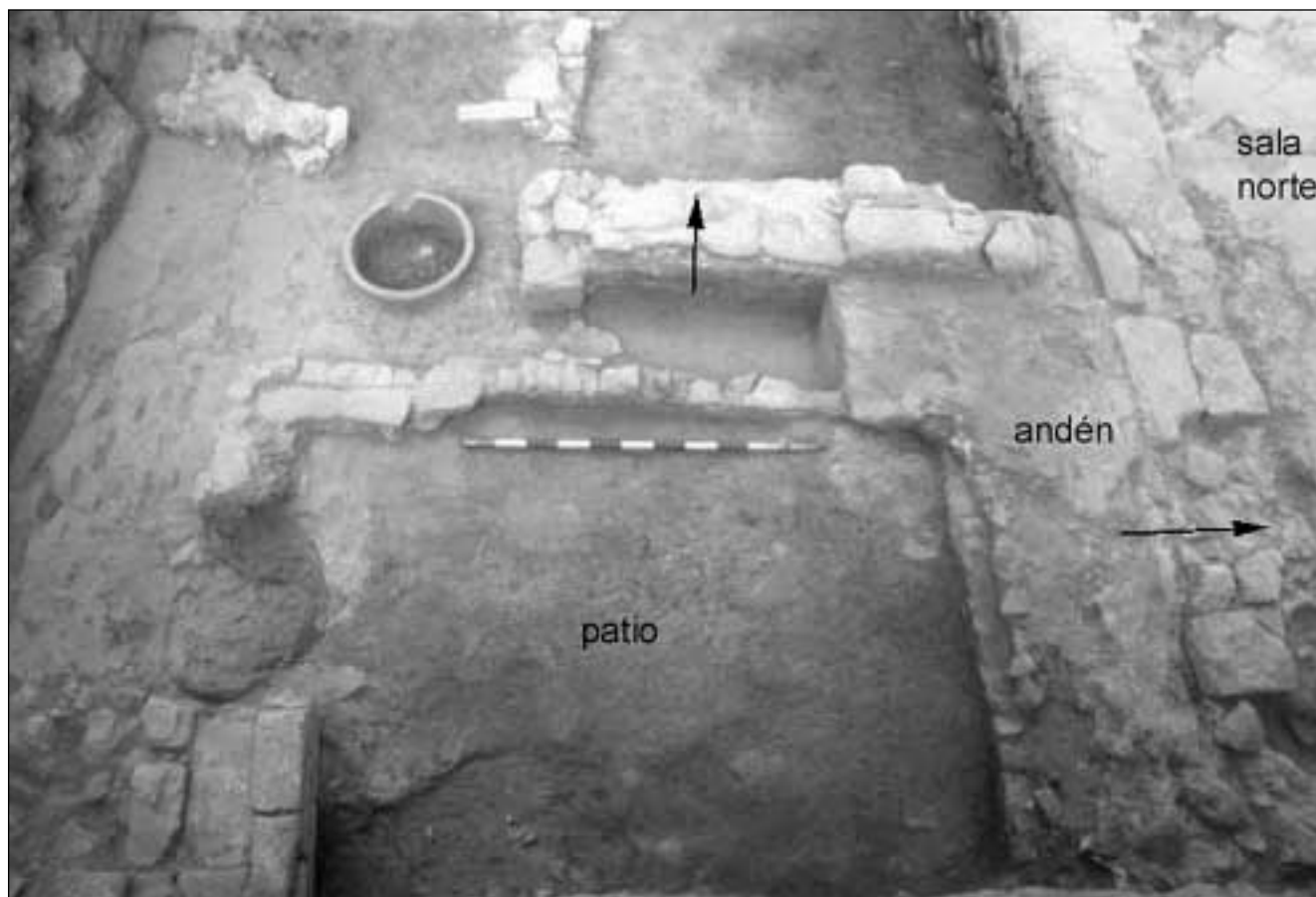


Fig. 31. Casa 4, fase 1. Vista del patio desde el Este.

accedía a través de un ingreso de 80 cm. de luz. No tenemos datos que nos permitan conocer la función a que estaba destinada, a pesar de lo cual creemos que aquí estaría situada la cocina, pues hemos podido comprobar en el yacimiento de Siyâsa (Cieza) que ésta es la única pieza que permanece siempre en planta baja, seguramente para evitar el riesgo de incendio que supondría hacer fuego sobre un forjado de madera.

Del patio tenemos una visión incompleta, limitada al sector NO del mismo, pues los dos tercios restantes estaban destruidos por cimentaciones modernas. Contaba con un andén perimetral fabricado con mampostería y solado con mortero de cal, que circundaba un espacio central algo más depurado, 15 cm., pavimentado de la misma manera (fig. 31). Por tanto, en este caso no existía un arriate o jardín central, sino que todo el patio constituía una zona de paso; los andenes tendrían más bien función de poyo que de paseador; salvo en los días de lluvia, cuando la circulación sería preferentemente perimetral pues el andén estaba a cubierto gracias a la cornisa o alero.

A pesar de que su mitad oriental se hallaba en parte destruida por los cimientos de la casa del Doctoral la Riva, pudimos comprobar que el ingreso a la vivienda se efectuaba desde la calle que la delimitaba por el Norte (figs. 30 y 32). Estaba emplazado en el ángulo nordeste y daba a un zaguán largo y estrecho cuyo subsuelo estaba recorrido por una atarjea que iba a verter hacia la alcantarilla que debió de recorrer la vía pública. Esta infraestructura se bifurcaba en dos ramales, uno hacia el oeste y el otro continuaba en dirección Norte. Es evidente que el primero seguía el trazado acodado habitual en estas dependencias, por lo que parece lógico suponer que existiría una pared de dirección este-Oeste que generara ese recodo. Más difícil de explicar es la presencia del ramal de la atarjea que continúa en dirección Norte, pues ya dijimos que en las casas andalusíes se suele conducir las aguas pluviales hacia la letrina con el fin de que arrastren la suciedad. En cualquier caso, la lógica indica que si el primer ramal es el que, por su dirección, debió drenar el patio, el segundo tuvo que dar servicio a la letrina. Aunque no se trate de la solución más habitual, hemos podido com-



Fig. 32. Casa 4, fase 1. Vista del zaguán desde el Norte. El muro de la izquierda es original, pero el de la derecha es un cimiento de la casa del Doctoral la Riva.

probar que al menos en otra vivienda murciana igualmente condicionada por la escasez de espacio, la excavada junto a San Bartolomé, se optó por una solución idéntica a la que suponemos²⁷.

Las condiciones de habitabilidad serían muy escasas si no contara con alguna pieza más en planta alta situada en la crujía occidental e incluso en la Norte. En efecto, aunque en esta última parece haber estado el salón, a juzgar por las razones arriba expuestas, no creemos que contara con doble altura, como suele ser habitual en estas dependencias, dado que es demasiado reducida. Es también posible que la habitación de la crujía Norte no fuera el salón principal; éste supuesto obligaría a emplazarlo en alto, extendiéndose incluso sobre el zaguán, tal y como aparece en varias de las casas de Siyâsa. Si hay planta alta resulta imprescindible una escalera, que suele ubicarse en el patio o en el vano lateral de un pórtico; en este caso lo más lógico es que arrancara desde el ángulo SO del patio o bien que estuviera incorporada a un pórtico tripartito situado en el frente Sur. A pesar de la fuerte destrucción que ha experimentado todo este sec-

tor de la casa, se aprecian algunos indicios que podrían avalar esta última posibilidad. Se trata de dos estructuras de ladrillo, ambas incompletas y sólo parcialmente conservadas que, a nuestro juicio, podrían interpretarse como los restos de sendos pilares pertenecientes a un pórtico situado en el frente Sur del patio. Si dicha hipótesis es correcta, habría que pensar que los ladrillos adosados a la estructura oriental podrían corresponder al arranque de una escalera.

Los escasos restos de muros conservados están fabricado con mampostería alternando con tongadas de mortero de cal. Los alzados eran de tierra, seguramente tapial, tal y como se aprecia en el que cierra por el Norte el salón y, en menor medida, en el de la medianera Oeste. Las jambas aparecen reforzadas con sillares de calcoarenita. Estos materiales y técnica constructiva suelen darse en Murcia en casas de los siglos X y XI, por lo que suponemos que dicha cronología es válida, a falta de un estudio de detalle de los hallazgos cerámicos.

V.2. Fases 2 y 3

Entre el momento de construcción de la casa y la fase que hemos denominado 3, hubo una repavimentación de las salas y del patio que corresponde con la fase 2 (fig. 33). En las habitaciones los nuevos suelos eran, como los anteriores, de mortero de cal, mientras que el del patio era de lajas de arenisca.

De la fase 3 hemos podido documentar una repavimentación que sobreelevó 30 cm. las cotas de suelo. El patio fue solado con lajas de arenisca muy bien trabajadas que ocupaban tanto el andén perimetral como el espacio central, unos 15 cm. más bajo (fig. 34). Desgraciadamente sólo se ha conservado la parte central del patio pues los muros que lo delimitaban se hallaban destruidos por la fosa de cimentación de los que los sustituyeron en la fase siguiente. Los materiales extraídos en el nivel de construcción de este momento han permitido fecharlo en la segunda mitad del siglo XII.

V.3. Fase 4

Consistió en una importante reconstrucción de todas las paredes, especialmente de las internas que, tal y como antes decíamos, variaron ligeramente la orientación con respecto a la de época fundacional. Sorprendentemente, los nuevos muros, que tenían una anchura homogénea de 48 cm. fueron rehechos mediante un tapial de tierra asentado sobre una sola hilada de sillarejos, seguramente reutilizados (figs. 30, 35, 36 y 37). La tierra empleada para su fabricación presenta la



Fig. 33. Casa 4, fase 2. Vista general desde el ángulo NE.

particularidad de que no es una arcilla limpia, sino que presenta abundantes fragmentos de escombros machacado que probablemente le otorgó una especial consistencia. No hemos identificado niveles de suelo claramente relacionados con esta fase, con la excepción de algunos restos a base de mortero de cal en la sala Oeste y un par de lajas de arenisca en el patio, ni encontramos el más mínimo resto de enlucido en los muros de tierra. Tampoco presentaban vano alguno, lo que resulta especialmente anormal en el caso del que separaba el salón del patio pues resulta imposible pensar que la puerta estuviera desplazada más hacia el Este, a no ser que supongamos que la casa se expandió considerablemente en esa dirección, hipótesis de la que no existe indicio alguno. Por todo ello, creemos que es necesario contemplar la posibilidad de que en realidad estemos ante cimentaciones corridas. La presencia de una potente capa de escombros de unos 70 cm., asociada en todos los espacios de la vivienda a los muros de tierra, podría corresponder a un nivel de aportación de esta fase: primero se encofraron los cimientos de tierra y después se rellenaron hasta alcanzar la cota del nuevo suelo.

El escombros procede sin duda de los muros de la fase anterior, que fueron arrasados completamente.

En los estratos asociados a estos muros aparecen fragmentos de esgrafiado sobre manganeso por lo que, a falta de un estudio más preciso, creemos que se puede fechar la obra de esta fase ya en el siglo XIII.

V.5. Fase 5

Los muros presentan la misma disposición que los de la fase previa aunque ahora están fabricados con ladrillos dispuestos de manera poco cuidada, recubiertos de enlucido (figs. 30 y 38). El salón, el patio y la sala occidental contaban con pavimentos de mortero de cal. Se conservó el umbral del acceso a la crujía oriental, compuesto por una laja de arenisca rectangular.

El salón presenta, en su extremo occidental, el atajo Sur de la alhanía, gracias a lo cual sabemos que este espacio tenía una profundidad de 1'10 m. Aunque no se conservó al completo su ingreso, lo que llegó hasta nosotros es suficiente para afirmar que el vano doble había sido ya susti-



Fig. 34. Casa 4, fase 3. Vista del patio desde el ángulo NE.



Fig. 35. Casa 4. Vista desde el Este del patio de la fase 3 y los muros de tierra de la fase 4.

tuido por un acceso único. La elección del vano único o doble no es arbitraria sino que, por lo general, tiene un valor cronológico. En efecto, el ingreso geminado era el más común hasta fines del siglo XII, cuando empieza a ser sustituido por el único, que ya en el siglo XIII es el predominante. En algunas casas de Siyâsa (Cieza) y en otras de la ciudad de Murcia, en las que hemos podido documentar su evolución a lo largo de varios siglos, se ha podido comprobar que es frecuente la sustitución de un tipo de vano por el otro en las reformas emprendidas durante la primera mitad del siglo XIII²⁸.

VI. LAS TIENDAS

La excavación permitió documentar un tipo de instalaciones, muy habituales en las ciudades hispanomusulmanas, de las que, sin embargo, hasta ahora apenas contábamos con información arqueológica: las tiendas. Admitamos esta denominación, propia además de la documentación cristiana bajomedieval, teniendo en cuenta que tales instalaciones no sólo tenían un carácter comercial sino también, en muchos casos, artesanal.

En concreto, excavamos cuatro que se abrían a la actual calle Frenería que, como ya dijimos, era un tramo de la principal arteria de la ciudad islámica (figs. 1, 2, 4 y 24). En este caso, no formaban parte de las crujías de las casas sino que estructuralmente eran independientes de cualquier otro edificio, aunque estaban adosadas a los núcleos residenciales ya analizados. Su emancipación era tal que ni siquiera compartían medianería con la casa 2, sino que cada inmueble contaba con la suya, adyacente a la del vecino. Esto es bastante inusual pues conviene recordar que, a diferencia de lo que sucede en el mundo romano donde sólo se comparten las paredes si hay acuerdo entre los dos vecinos, la jurisprudencia islámica prescribe que, si no hay peligro de ruina, la nueva construcción puede apoyar sus vigas en la pared del vecino, lo que de hecho da lugar en este urbanismo a la máxima adyacencia entre las propiedades por la servidumbres de muros comunes. De hecho, casi todas las medianerías documentadas en las excavaciones arqueológicas están conformadas por paredes compartidas, aunque también se ha podido comprobar la existencia de excepciones; aparte del caso que nos ocupa podemos citar otros en las excavaciones de calle S. Pedro, calle Trapería y casón de Puxmarina, todas ellas inéditas.

Tres de las tiendas (A, B y C) lindan por el Sur con la casa 2 y presentan idéntica planta rectangular. La comunicación

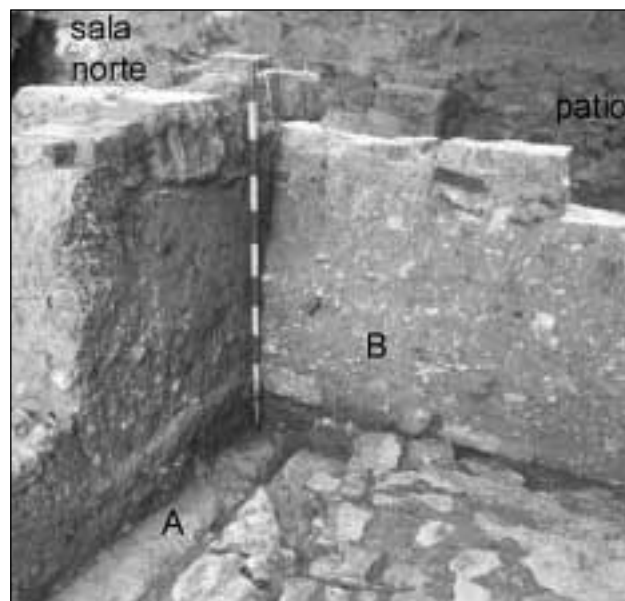


Fig. 36. Casa 4, crujía Oeste vista desde su interior. El pavimento y los muros apenas emergentes corresponden a la fase 3 (A). Sobre ellos se alzan los muros de tapial de tierra de la fase 4 (B).



Fig. 37. Casa 4, fase 4. Detalle del muro de tapial de tierra que separa el salón del patio visto desde el Norte. Obsérvese el asiento de sillarejos sobre el que se levanta.



Fig. 38. Casa 4, fase 5. Vista general desde el Norte.

con la vía pública se efectúa a través de amplios vanos que ocupan el frente exterior casi por completo. Sólo un pilar, emplazado indistintamente a derecha o izquierda, delimita el vano de ingreso.

La tienda A, con unas dimensiones de 5'60 x 2'14 m. era la más estrecha (fig. 42). Estaba subdividida en dos espacios, uno al Norte y otro al Sur, por un muro de adobes de 56 cm. de ancho que presentaba un vano de 66 cm. en el centro. El acceso a la calle se abría en todo el frente Norte, sólo resaltado por la presencia de una pilastra de sillares adosada al lado Este. Existía un pozo de anillos cerámicos en el centro del espacio que creemos era de época islámica, aunque posterior a la fase fundacional, pues se distinguía perfectamente su fosa de cimentación en el suelo de cal; sin duda, cuando se puso en servicio ya se había amortizado el muro de partición. Dicho suelo de cal, el más profundo de los documentados, se hallaba a -2'18 m., aunque es probable que existieran niveles más antiguos totalmente desaparecidos pues la pared divisoria arrancaba a una cota de -2'60 m. El muro meridional y el oriental, éste último compartido con la casa 4, estaban fabricados con cimiento y zócalo de mampostería alternando con tongadas de cal y alzado de tierra. El occidental, que la separaba de la B, estaba totalmente reparado mediante bataches en los que predominaba la mampostería y la argamasa; sólo el estrecho tramo en que entesta el muro de partición mostraba la obra original de tierra. Todas estas estructuras presentaban recrecidos que no se pueden fechar antes del siglo XV, por lo que parece que estuvieron en uso al menos hasta ese momento²⁹.

La tienda B medía 4'86 x 2'74 m. y su vano a la calle era similar al anteriormente descrito, incluida la presencia de una pilastra de sillares adosada al lado oriental (fig. 40). El muro que la separaba de la tienda C estaba construido enteramente con adobes sin ningún tipo de cimentación más consistente (fig. 41). Sólo en la parte central aparecía reforzado por una estructura cuadrangular de sillares de piedra. En un sondeo practicado en el fondo de esta tienda pudimos apreciar que el muro de mampostería que la cierra por el Sur se asentaba sobre otro de tierra más antiguo. Este último se asociaba a un nivel de suelo situado a -3'06 m.

La tienda C tenía unas dimensiones similares a la anteriormente descrita. Aquí pudimos documentar un suelo, conformado esencialmente por manchas de ceniza y un hogar circular, situado a -2'70 m. En este caso, la pilastra del vano de entrada era de ladrillo, mayor que las de las otras tiendas,

y estaba situada en el lado opuesto (fig. 41). Contaba con un pozo de anillos cerámicos.

La tienda D, en el ángulo Noroccidental de la zona excavada, era sensiblemente más corta que las tres anteriores, condicionada por la mayor longitud de la vivienda nº 1, con la que limita por el Sur (fig. 39). Contaba con dos espacios separados por un muro de tierra de 50 cm. de anchura y de dirección Norte-Sur, en el centro del cual se abría un vano de 84 cm. Su acceso parece haber estado situado en el frente norte del espacio oriental. Estaba separada de la tienda C por la prolongación del muro de mampostería y tongadas de cal que separaba las casas 1 y 2. Éste se construyó sobre otro más antiguo de tierra, desplazado unos 30 cm. más al Este, que parece contemporáneo del muro de partición antes comentado. Esos muros de tierra conservaban parcialmente el enlucido de yeso y se asociaban a un pavimento de mortero de cal situado a -2'50 m. Como vemos, tanto estos restos como los hallados en la tienda B corresponden a una fase constructiva más antigua en la que, al parecer, había una distribución de espacios similar a la que venimos comentando.

Parece, en consecuencia, que en estas estructuras de tierra confirman la existencia de una fase anterior a la de los muros con zócalos de mampostería y cal, presente en este sector pero no en el resto del solar. Por todo ello creemos adecuado plantear un hipotético proceso de formación de la manzana, cuya forma estaría determinada por ser inicialmente un huerto; posteriormente se construyeron las tiendas en la franja Norte, junto al camino convertido en calle mayor; en un tercer momento se produciría la completa edificación del espacio con casas; por último, se llevaría a cabo la invasión parcial de las tiendas situadas al norte de la casa nº 1 al ampliarse esta vivienda; tal vez, incluso, en esta fase tendría lugar la aparición de la casa 4 sobre el solar de dos tiendas.

VII. EL EDIFICIO ORIENTAL

La mitad este del solar se hallaba profundamente alterada por las cimentaciones y, sobre todo, por los antiguos sótanos del casón del Doctoral la Riva del que nos ocuparemos más adelante. Allí fue posible descubrir los restos de un edificio andalusí del cual sólo se conservaban sus cimentaciones de tapial de hormigón, puesto que los alzados y hasta los suelos habían sido destruidos por el desfonde efectuado para la construcción de dichos sótanos y por las infraestructuras asociadas al palacete moderno. Además del enorme grado de destrucción que sufrió, otra dificultad añadida a la hora



Fig. 39. Tienda D vista desde el ángulo NO.

de intentar definir su organización interna es que los vanos no se reflejan en las cimentaciones; es decir, que éstas no presentan solución de continuidad alguna que pueda identificarse como puerta.

Las estructuras medievales exhumadas bajo los sótanos, pertenecen a un edificio de grandes dimensiones, cuya extensión coincide, aproximadamente, con la del palacete moderno (figs. 4 y 44). En su parte central hay un amplio espacio libre de construcciones, de forma casi cuadrada que, por sus dimensiones (7 x 8'5 m. aproximadamente), debe interpretarse como un patio (fig. 44). Sus frentes Norte y Sur aparecen limitados por sendos pares de muros paralelos muy próximos entre sí: la separación entre los dos primeros es de 74 cm. (fig. 47) y entre los segundos 36 cm. (fig. 45). Parece evidente que en ambos casos la estructura más externa sería la que delimitaría la crujía correspondiente, ahora bien, ignoramos la finalidad de los muros interiores. Podría tratarse de correas de cimentación para pórticos-galería, tal y como hemos visto, por ejemplo, en la casa nº 16 de Siyâsa, pero esta hipótesis presenta la objeción de que el espacio de circulación, especialmente el meridional, parece demasiado angosto. También cabe la posibilidad de que

estemos ante andenes que delimitarían un arriate central, pero esta propuesta presenta aún más problemas: primero, en estas estructuras sólo suele encofrarse la cara exterior y no las dos y, segundo, no hay rastro de los andenes Este y Oeste, imprescindibles en un patio de jardín central. Es también posible que, al menos en el lado Sur, estemos ante dos momentos constructivos diferentes.

En torno al espacio central se disponen al menos tres crujías. La septentrional está conformada por una gran dependencia oblonga de 2'60 m. de anchura (fig. 47). De la meridional no conocemos su anchura pero sí su longitud (8'70 m.); hallamos en su interior fragmentos de estructuras de adobe dispuestas perpendicularmente y que se podrían interpretar como compartimentaciones, aunque ninguna de ellas pudo ser relacionada con las de hormigón, por lo que también podrían ser más antiguas. La crujía Este sí está claramente compartimentada, al menos en cuatro espacios, mediante muros igualmente de tapial de hormigón; las dos estancias más meridionales parecen haber presentado planta en forma de L, posiblemente acogieran letrinas (fig. 46), mientras que las septentrionales son piezas pequeñas de planta rectangular (fig. 43).



Fig. 40. Tienda B. Detalle del vano de la entrada con la pilastra de sillares que lo flanqueaba.



Fig. 41. Tiendas vistas desde el ángulo SO.



Fig. 42. Tienda A. Vista desde el Sur. Al fondo se aprecia el vano de la entrada y la pilastra de sillares que lo flanqueaba.

El ángulo NE del edificio presenta planta achaflanada, sin duda condicionado por la disposición de la vía pública (fig. 4). No tenemos datos acerca de la organización del edificio en el sector del chaflán, aunque parece lógico pensar que existía una crujía muy compartimentada, al igual que la oriental, pues en el muro que da a la calle excavada hallamos los restos de hasta cinco desagües consecutivos que deben de corresponder, lógicamente, a otras tantas dependencias que, por otra parte, sólo podrían ser letrinas.

De la crujía occidental nada sabemos, aunque nos inclinamos por suponer que no existía, pues teniendo en cuenta lo que conocemos de la planta de la casa nº 3 parece lógico pensar que ésta se extendía hasta los muros 16 y 18 (fig. 4).

Finalmente, nada sabemos del espacio situado al Norte de la crujía septentrional y alineado con la calle Frenería, aunque nos inclinamos por suponer que estaría ocupado por tiendas cuya profundidad sería similar a la que denominamos D. Sorprende comprobar que tras los dos edificios más modernos (casa 1 y edificio oriental) aparecen las tiendas menos profundas, lo que podría deberse a la presión de las construc-

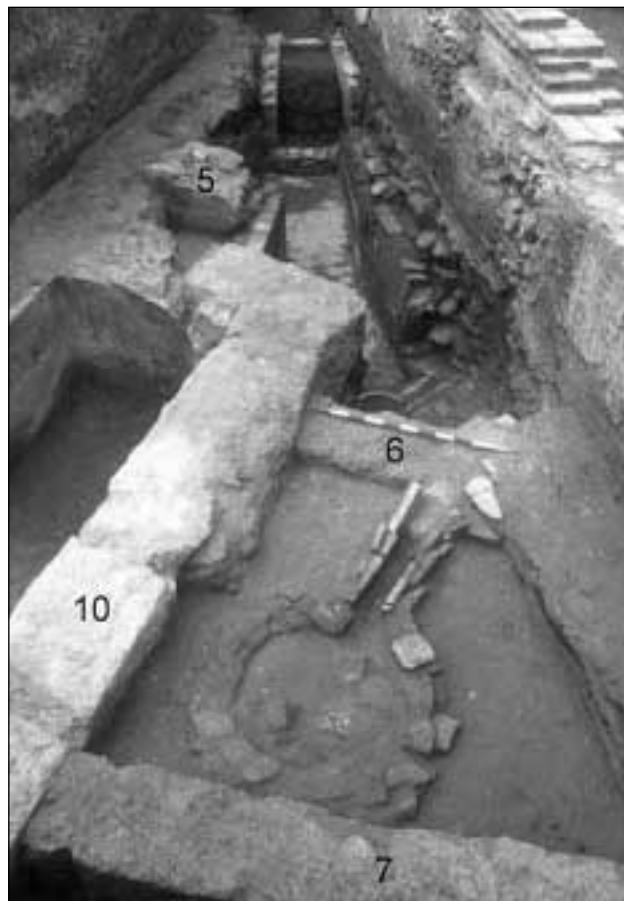


Fig. 43. Edificio oriental, habitación de la crujía Este invadida por el muro de fachada de la casa del Doctoral la Riva.

nes del siglo XII sobre unas tiendas vetustas que seguramente vieron compensada su reducción creciendo en altura.

En conclusión, creemos que estamos ante un edificio de patio central, dotado probablemente con un pórtico en su frente Norte. Contaba con tres crujías, la Norte y la Sur de planta oblonga y la oriental compartimentada en diversas dependencias menores. Es posible que se trate de una gran casa y también que estemos ante un edificio público como por ejemplo una alhóndiga. La existencia de un área de letrinas, si se confirmara tal extremo, avalaría esta hipótesis pues estarían destinadas al servicio de los usuarios del establecimiento. No obstante, tampoco hemos de descartar otras posibles interpretaciones, incluida la de "casa de abluciones", que también estaban dotadas de estos servicios.

VIII. LA CALLE

Como se ha mencionado ya, pudimos excavar una mínima parte de la superficie de la plaza de Belluga, lo que permitió documentar arqueológicamente, por vez primera en Murcia,



Fig. 44. Vista general del sector oriental del solar desde el Sur. Entre los cimientos de la casa del Doctoral la Riva se distinguen los muros de tapial del edificio andalusí. A la derecha, se aprecia el comienzo de la excavación de la calle pública

una calle importante de la ciudad islámica, que se ha mantenido en uso hasta nuestros días. Así, dimos con el empedrado de la plaza abierta en el siglo XVIII, cubriendo una sucesión de pavimentos anteriores, y pudimos delimitar la calle correspondiente al trazado urbano anterior a las reformas barrocas.

La vía pública excavada medía entre 2'20 y 2'50 m. de anchura y había sido ampliada en diferentes ocasiones en detrimento de la finca ocupada por el que edificio que hemos analizado en el apartado anterior (figs. 49 y 50 C). Una de las ampliaciones tuvo lugar durante la construcción del palacio moderno y afectó al sector de la fachada en forma de chaflán. La arteria medieval contaba con bancos adosados y, como es usual, estaba recorrida por una atarjea central que apareció a más de 4 m. de profundidad respecto al nivel actual de la plaza, sin duda debido a la proximidad del punto de emisión de las aguas residuales que, tras cruzar la muralla, aproximadamente por la calle del Arenal, vertían en el río. Para alcanzar la atarjea principal, los desagües de las propiedades vecinas aparecen canalizados mediante tubos cerámicos o anillos dispuestos verticalmente (fig. 48). Dichas bajantes arrancan de alcadafes cerámicos situados en las salidas de las atarjeas domésticas, que servían como pocetas de decantación. De esta manera se evitaban más obturaciones de las estrictamente

necesarias en la red de alcantarillado, dado que su mantenimiento y reparación era costeado a prorrata por los vecinos que se servían del tramo en cuestión. En las secciones estratigráficas se aprecia bajo el suelo de la calle del siglo XIII la profunda fosa (de hasta 2'5 m.) ocasionada por las aperturas destinadas a sanear la alcantarilla central (figs. 49 y 50 B).

En el muro que cierra la calle por oriente se documentó una sólida esquina de sillería, al pie de la cual aparecía el final de otra atarjea que venía a entroncar con la principal (fig. 50 D). Se trata, con toda probabilidad, de la prolongación de la calle principal en dirección este, mientras que el tramo por nosotros excavado, que se dirige al Sur, hacia la muralla, sería la prolongación de la actual calle Alejandro Salazar antes del Arenal (fig. 2).

En época moderna, probablemente en la primera mitad del siglo XVIII, se construyó una nueva atarjea, mucho más alta que la islámica, que pudimos documentar en gran parte de su recorrido (figs. 44 y 50 A, C y D).

IX. LA CASA DEL DOCTORAL LA RIVA

Como hemos venido comentando, la mitad oriental del solar estaba ocupada por un palacete demolido a fines de los



Fig. 45. Edificio oriental, crujía Sur.

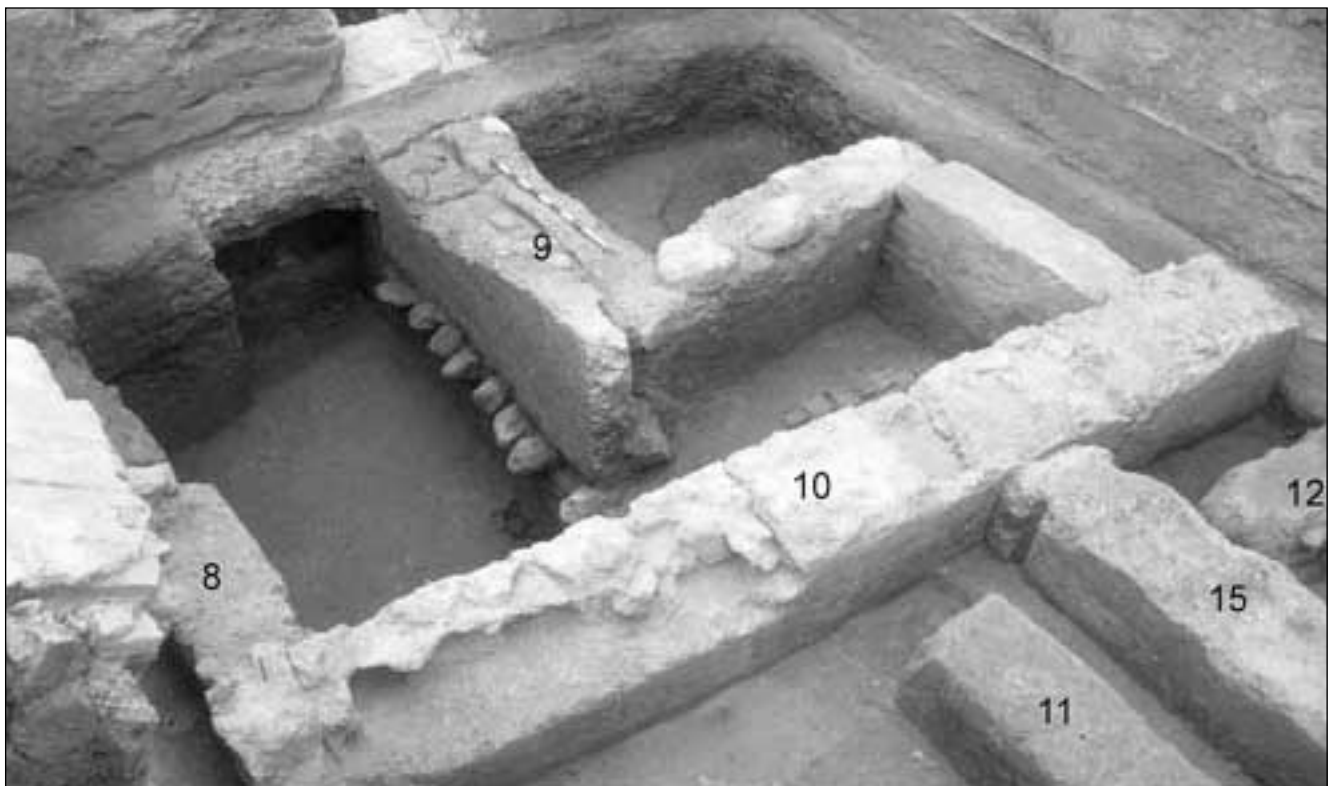


Fig. 46. Edificio oriental, dependencias en L del ángulo SE.



Fig. 47. Edificio oriental, crujía norte.

años 70 (fig. 3), que tradicionalmente era conocido por el nombre del ilustre canónigo la Riva, que ejerció en Murcia desde 1783 hasta 1834³⁰. Pudimos documentar los sótanos y cimentaciones de este edificio así como numerosas infraestructuras sanitarias e hidráulicas (fig. 44). Una de éstas era un aljibe rectangular, al que se accedía desde un vano situado en el lado occidental del gran sótano que ocupaba todo el frente Sur de la finca; contaba con un canal de alimentación en el lado Oeste cuya procedencia desconocemos. El desagüe arrancaba del ángulo NW, a ras de suelo, y estaba conformado por una atarjea de ladrillo que inmediatamente doblaba hacia el Este y penetraba bajo el suelo del sótano para verter en un pozo de ladrillo cuya boca estaba situada a – 3'00 m. con respecto al nivel actual de la calle. También disponía de un surtidor de piedra situado a media altura en el lado Sur, abierto a la calle San Patricio. La estructura estaba construida con ladrillos tomados con mortero de cal y el suelo reutilizaba una inscripción conmemorativa de mármol partida en dos y recubierta, al igual que las paredes, con un mortero hidráulico (fig. 51). A pesar de ciertas mutilaciones se ha podido leer el siguiente texto:

Esta fuente (la mando ha)
cer y traer D. Ant^o de Quiño
nes Pimêtel Cauallero de la orden de
Calatraua fiêdo Corregidor dela
muy noble y muy leal ciudad de
Murcia, Lorca, y Carthag. Reynân
do la Mag.d del rey D. Felipe III
nueftro feñor Año MDCXV

La inscripción proporciona una fecha post quem para la construcción del palacete, 1615, mientras que la planta revela que su construcción se llevó a cabo antes de 1759, fecha en que se abrió la actual plaza de Belluga. En efecto, la disposición achaflanada de su ángulo NE, que reproduce la del edificio andalusí antes descrito, demuestra que se construyó adaptándose al trazado de la calle que en su día fue absorbida por la apertura de la nueva plaza de Belluga. En efecto, si la plaza ya hubiera estado abierta, la antigua alineación de fachada no hubiera sido quebrada pues ya no existiría la necesidad de adaptarse al trazado de la calle pública; tampoco estaría justificado el retranqueo de la mencionada



Fig. 48. Calle pública. Detalle de la bajante nº 2, fabricada con tubos cerámicos, adosada al muro andalusí (6) y junto a los cimientos de un banco (5).

alineación, como así se hizo, aproximadamente 1 m con respecto a la de época medieval, con el fin de dotar a la vía pública de mayor holgura (figs. 3 y 50).

X. LA ARRACADA DE ORO

Entre los numerosos hallazgos muebles efectuados destaca una arracada de oro (fig. 52). Fue hallada en el extremo occidental de la crujía Sur del edificio andalusí que hemos descrito en el apartado VI. Apareció justo por debajo de un pavimento de ladrillos abandonado en la primera mitad del XIII, por lo que, a falta de la precisión que proporcione el estudio de las cerámicas, podemos adelantar una cronología amplia en torno a fines del siglo XII o comienzos del XIII.

Se trata de una pieza fabricada en lámina de oro calada compuesta por una vareta curva para colgar, con cierre de gancho y una parte inferior semicircular, fabricada en lámina de oro calada en la que destacan dos elementos: en la parte superior una banda horizontal, decorada con siete cabujones gallonados, rematada por una cornisa de triángulos y en la



Fig. 49. Calle pública. Perfil Sur. Apréciase el muro andalusí (6) situado bajo la cimentación de la casa del Doctoral la Riva (10).

inferior dos pavones afrontados, separados por un árbol de la vida invertido situado en el eje. Toda la pieza aparece ricamente decorada con globulillos aplicados y filigrana.

Los paralelos más próximos en espacio y tiempo a la pieza murciana son dos arracadas halladas en Palma de Mallorca, cuya ocultación se ha fechado en 1229³¹. Están igualmente decoradas con sendas aves, en este caso contrapuestas, separadas por el árbol de la vida. A diferencia de la murciana, presentan en su parte inferior una banda en forma de segmento de corona circular decorada con la "basmala" en caligrafía cursiva.

Más antiguas son dos piezas procedentes de tesoro de "Ermita Nueva", en Alcalá la Real (Jaén), que fueron escondidas junto con numerosas monedas en 1010 d.C, durante la rebelión bereber de Sulayman³². Al igual que la murciana, las arracadas jienenses están rematadas por la banda con siete hemiesferas coronada por triángulos, aunque en éstas no aparecen los pavones sino unos motivos geométricos.

Este tipo de joyas de colgante semicircular cuenta con paralelos en Egipto, Túnez y Siria, fechados en época fatimí³³.

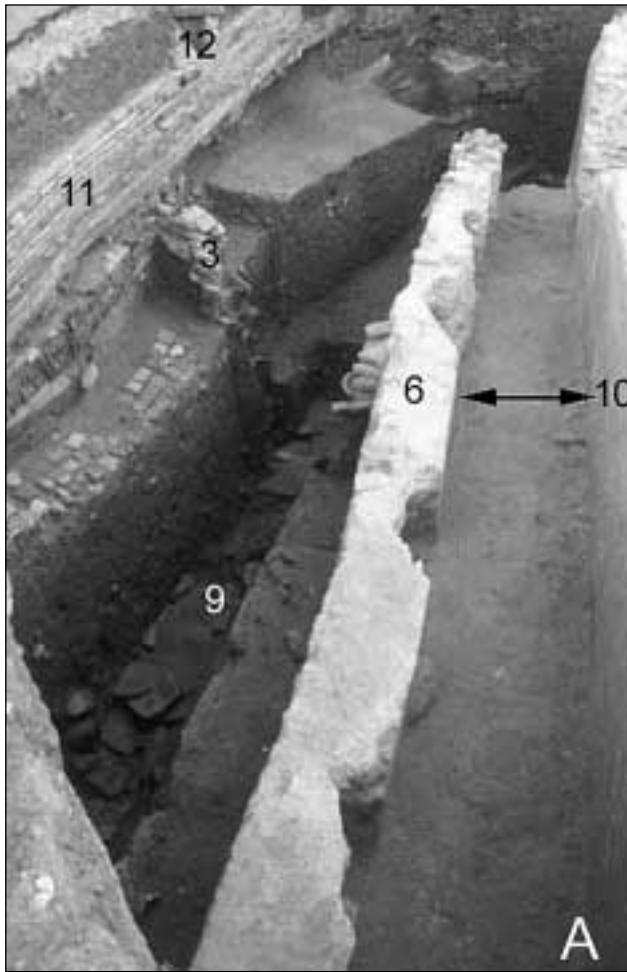


Fig. 50. Calle pública. La excavación permitió documentar el sistema de evacuación de aguas residuales que estaba en funcionamiento a mediados del s. XIII. La foto C, hecha desde el Norte, refleja el momento más avanzado de los trabajos, una vez eliminadas las bajantes (2 y 3) que permitían que los vertidos, procedentes de los edificios colindantes, fueran a parar a la atarjea principal (9) que al ser cola del sistema de drenaje se encuentra a una cota muy profunda respecto al nivel de suelo del siglo XIII (1). Los muros islámicos que delimitan la calle (6 y 7) son divergentes: adosado al occidental se aprecian los cimientos de lo que debió ser un banco (5); el tramo oriental (7) es una esquina, lo que justifica la obra de sillería; a su pie se aprecia el final de otra atarjea (8) que viene a entroncar con la principal (9). Es interesante hacer notar que la bajante del edificio occidental se

Entre los ejemplares orientales destacaremos dos que cuentan como motivo central con los pavones afrontados: se trata de sendos colgantes del siglo XI, uno procedente de Egipto y el otro de la Gran Siria. Recordemos, finalmente, que este motivo era muy común en el repertorio iconográfico de la cerámica esgrafiada sobre manganeso del área murciana desde fines del siglo XII hasta mediados del XIII³⁴.

XI. CONCLUSIONES

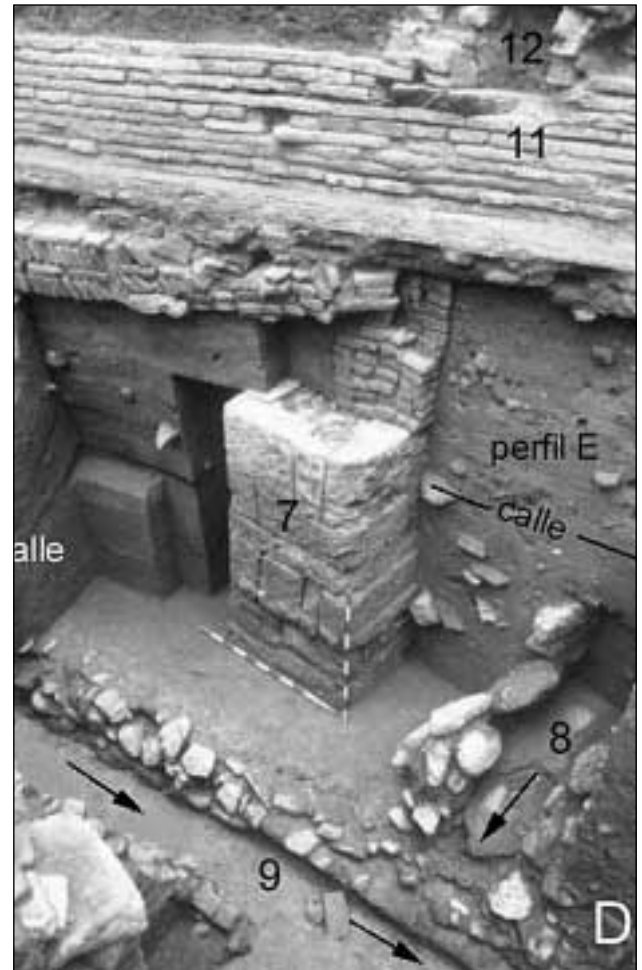
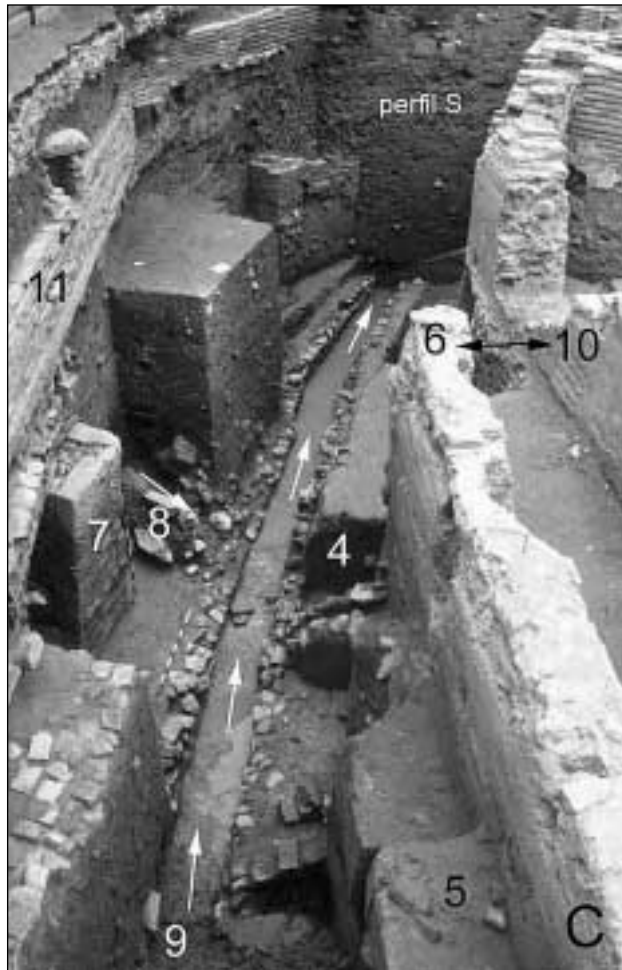
La excavación de este solar, muy próximo a la mezquita aljama y al alcázar, nos ha permitido documentar arqueológicamente un sector del centro de la *madîna* islámica de Murcia y establecer algunas hipótesis acerca de su formación y evolución urbana.

Se ha estudiado la organización espacial de una manzana

con fachada a la calle principal, que estaba ocupada mayoritariamente por tiendas, mientras que en el interior se situaban cuatro casas, tres de ellas abiertas a una calle secundaria que se corresponde con la actual de S. Patricio. De estas casas hemos podido examinar distintas fases constructivas que abarcaban desde su fundación (siglos X-XI), hasta las últimas reformas en el siglo XIII.

Las cuatro tiendas rectangulares constituyen una de las aportaciones más notables de esta excavación, pues permitieron comprobar por vez primera la disposición del zoco principal de la Murcia medieval, que se corresponde, en términos generales, con el que es habitual en las ciudades islámicas tradicionales.

También tuvimos la oportunidad de excavar un tramo de la calle pública más importante de la ciudad islámica, lo que resulta excepcional debido a las lógicas limitaciones que



inicia con un alcadefe (2) que hace la función de poceta de decantación, antes de que las aguas residuales se precipitaran por los tubos cerámicos que las vertían a la atarjea principal (9). La fachada oriental de la casa del Doctoral la Riva (10) no se sitúa en la línea de la calle islámica (6) sino que está retranqueada más de 1 m. La atarjea contemporánea del edificio y calle modernos se pudo documentar en gran parte de su recorrido (11). La atarjea andalusí (9) con su cubierta de lajas de piedra sólo se puede apreciar en la foto A, pues de las cuatro imágenes es la que documenta el momento más reciente de la excavación. La D muestra cómo el alcantarillado moderno (11 y 12) sigue el mismo trazado y se superpone al medieval (8 y 9). Los ramales secundarios (8 y 12) de ambos sistemas se sitúan, como es lógico, a una cota más alta que los cauces principales o receptores (9 y 11).

impone una ciudad viva, pudiendo estudiar en detalle sus dimensiones y todos los elementos que componían una desarrollada red de alcantarillado público.

La manzana parece haber sido en origen un huerto, lo que explicaría la forma regular de su perímetro. Posteriormente, en una fase temprana que quizás podríamos situar antes del califato, se llevaría a cabo una primera construcción de las tiendas de la franja norte con muros de tierra. En un momento posterior, tal vez en época califal, se produciría la completa edificación del espacio con casas y la reedificación de las tiendas con la misma técnica y material constructivo: zócalos de mampostería en espiga alternando con capas de mortero de cal y alzados de tierra. Finalmente, tendrían lugar una serie de fenómenos propios del proceso de saturación urbana, como la invasión parcial de las tiendas situadas al Norte de la casa nº 1 y la aparición de la casa 4 sobre el solar de dos tiendas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, A., "Un aspecto constructivo de las bóvedas en al-Andalus", *Al-Qantara*, XXII (2001), fasc. 1, pp. 147-170.
- ANDREU MARTÍNEZ, M^a A., "Restos de viviendas islámicas en la calle Polo de Medina de Murcia", *Memorias de Arqueología*, 6 (1991), 1997, pp. 385-392.
- BERNABÉ GUILLAMÓN, M., "Dos viviendas musulmanas excavadas en Murcia. La calle Raimundo de los Reyes (4-6)", *Verdolay*, 6 (1994), pp. 133-142.
- BERNABÉ GUILLAMÓN, M. y LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D., *El Palacio Islámico de la calle Fuensanta*. Murcia, Murcia, 1993.
- BERNAL PASCUAL, F. y CALABUIG JORDÁN, R., "Restos de una vivienda islámica en la C/. San Nicolás, nº 27 (Murcia)", *Memorias de Arqueología*, 3 (1987-88), 1995, pp. 320-328.
- CANO CLARES, J. L., *El espacio de Belluga*, Murcia, 1991.
- CANTO GARCÍA, A., "El tesoro de "Ermita Nueva" (Alcalá la Real)", *El esplendor de los Omeyas cordobeses. La civilización musulmana de Europa Occidental*. Catálogo de piezas, Granada-Barcelona, 2001, p. 227.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F. V. y LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D., "Restos de



Fig. 51. Lápida fundacional del s. XVII reutilizada como solería en una cisterna de la casa del Doctoral la Riva, una vez que se ha eliminado la capa de mortero que la recubría.

viviendas islámicas en la calle Frenería de Murcia”, *Memorias de Arqueología*, 4 (1989), 1993, pp. 341-350.

GUILLERMO MARTÍNEZ, M., “La casa islámica y el horno bajomedieval de calle de La Manga, 4 (Murcia)”, *Memorias de Arqueología*, 7 (1992), 1998, pp. 451-475.

GUTIÉRREZ LLORET, S., “Panes, hogazas y fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción del pan en Al-Andalus: el hornillo (tannûr) y el plato (tâbaq)”, *Lvcentvm*, IX-X (1990-91), pp. 161-175.

JENKINS, M. y KEENE, M., *Islamic Jewelry in the Metropolitan Museum of Art*, Nueva York, 1982.

JIMÉNEZ CASTILLO, P., MUÑOZ LÓPEZ, F. y THIRIOT, J., “Les ateliers urbains de verriers de Murcia au XIIIe s. (C. Puxmarina et Pl. Belluga)”, *Arts du feu et productions artisanales. XXèmes Rencontres internationales d’Antibes*, Antibes, 2000, pp. 433-452.

JIMÉNEZ CASTILLO, P. y NAVARRO PALAZÓN, J., *Platería 14. Sobre cuatro casas andalusíes y su evolución (siglos X-XIII)*, Murcia, 1997.

JIMÉNEZ CASTILLO, P. y NAVARRO PALAZÓN, J., “Murcia omeya”, *El esplendor de los Omeyas cordobeses. La civilización musulmana de Europa Occidental*, Granada, 2001, pp. 132-151.

JIMÉNEZ CASTILLO, P. y NAVARRO PALAZÓN, J., “El urbanismo islámico y su transformación después de la conquista cristiana: el caso de Murcia”, *La ciudad medieval: de la casa al tejido urbano*, *Actas del primer Curso de Historia y Urbanismo Medieval* organizado por la Universidad de Castilla-La Mancha, (Coord. J. PASSINI), Cuenca, 2001, pp. 71-129.

LERMA, V. et al., “Estudio de la vivienda islámica de la ciudad de Valencia”, *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Huesca 1985, Zaragoza, 1986, pp. 445-464.

MANZANO MARTÍNEZ, J., “Trabajos arqueológicos en el subsuelo de la Plaza de Europa (antiguo Garaje Villar). Ciudad de Murcia”, *Memorias de Arqueología*, 3 (1987-88), 1995, pp. 354-397.

MARÇAIS, G. y POINSSOT, L., *Objets Kairouanais, IXe au XIIIe siècle. Reliures, verreries, cuivres et bronzes, bijoux*, 2 vols., Túnex, 1948.

NAVARRO PALAZÓN, J., *La cerámica islámica en Murcia. I Catálogo*, Murcia, 1986.

NAVARRO PALAZÓN, J., *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XIII)*, Murcia, 1991.

NAVARRO PALAZÓN, J., *Siyâsa, arquitectura y poblamiento de un hisn de Sharq al-Andalus. Siglos X-XIII*, 3 vols., tesis doctoral leída en la Universidad de Murcia en diciembre de 1999.

NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P., “Una nueva propuesta de investigación y gestión de yacimientos urbanos: la ciudad de Murcia”, *Paisajes rurales y paisajes urbanos: Métodos de análisis en Historia Medieval*, Zaragoza, 1994, pp. 157-203.

NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P., “La decoración almohade en la arquitectura doméstica: la casa nº 10 de Siyâsa”, *Casas y Palacios de Al-Andalus. Siglos XII-XIII*, Barcelona-Madrid, 1995, pp. 117-137.

NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P., “Plantas altas en edificios andalusíes: la aportación de la Arqueología”, *Arqueología Medieval*, Mértola, 4 (1996), pp. 107-137.

POCKLINGTON, R., “Nuevos datos sobre cinco puertas musulmanas y una torre de la cerca medieval de Murcia”, *Murcia Musulmana*, Murcia, 1989, pp. 215-232.

RODRÍGUEZ LLOPIS, M. y GARCÍA DÍAZ, I., *Iglesia y sociedad feudal*, Murcia, 1994.

ROSSELLÓ BORDOY, G., *El tesoro d’època almohade*, Palma de Mallorca, 1991.

TORRES BALBÁS, L., *Arte almohade, arte nazarí, arte mudéjar*, *Ars Hispaniae*, tomo IV, Madrid, 1949.

TORRES FONTES, J., *Documentos de Alfonso X el Sabio*, Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia I, Murcia, 1963.

TORRES FONTES, J., *Documentos del siglo XIII*, Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia II, Murcia 1969.

TORRES FONTES, J., *La reconquista de Murcia por Jaime I de Aragón*, Murcia, 1987 (1ª ed. 1967).

TORRES FONTES, J., Murcia 1500, *Lección magistral leída en el acto académico de la festividad de Sto. Tomás de Aquino* el 28 de enero de 2000, Murcia, 2000.

NOTAS

* Escuela de Estudios Árabes de Granada (C.S.I.C)

1. El edificio gótico fue modificado en 1802 y finalmente derribado en 1848 para dejar lugar a la actual casa consistorial (ROSSELLÓ y CANO, 1975, pp. 71 y 72).

2. POCKLINGTON, 1989.

3. Acerca de la denominación “calle real” véase TORRES FONTES, 2000, p. 31. En un documento de Jaime I de 1266 se le denomina via maiori (TORRES FONTES, 1987, p. 200). Después de la apertura de la calle Trapería (1266 ó 1267), es esta arteria la que se convierte en calle Mayor, pero nunca llegó a ser la principal porque no estaba bien integrada con la red viaria que se comunicaba con las puertas y caminos más importan-

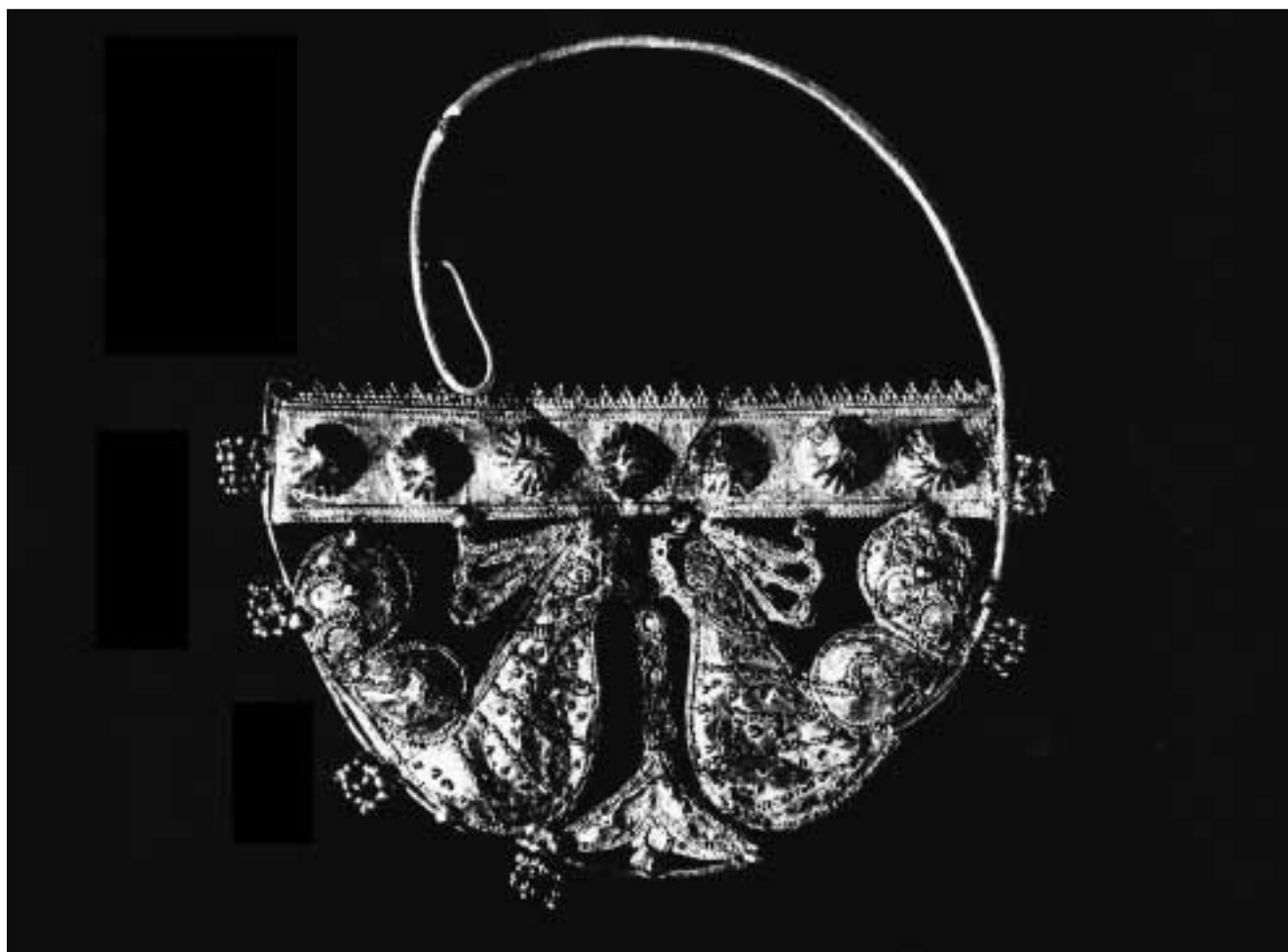


Fig. 52. Arracada en lámina de oro, decorada con dos pavones afrontados y separados por el "árbol de la vida" invertido. Época almohade.

tes. Aún en 1755 se afirma: "la calle principal de la Frenería, por donde transitan todas las procesiones generales y se agita el mayor comercio del pueblo" (Acta Cap. 16-XII-1755, en ROSSELLÓ y CANO, 1975, p. 86).

4. Excavación efectuada el año 1999 bajo la dirección de uno de nosotros (P.J.C). En la actualidad permanece inédita.

5. En este lugar su pudo estudiar un solar de grandes dimensiones abierto por igual a la calle Frenería como a Glorieta de España. El frente de Frenería no se excavó debido a la presencia de un gran testigo destinado a proteger las dos fachadas catalogadas pertenecientes a los edificios demolidos. Este hecho impidió exhumar el frente de tiendas que allí hubo. Si se analiza la escasa documentación gráfica publicada de esta excavación, se podrá observar que los muros que entestan por el Norte con la casa andalusí, se introducen en el testigo y se disponen perpendiculares a Frenería, formando crujías cuyo ancho viene a ser el de las tiendas. Por tanto descartamos que hubiera otra vivienda al Norte de la excavada, lo que obligaría a suponer, como hicieron los mencionados autores, que la calle Frenería no existía en época andalusí. Véase FERNÁNDEZ y LÓPEZ, 1989.

6. TORRES FONTES, 1969, pp. LXIV, LXXXII y LXXXIII; algunas de estas tiendas construidas sobre casas andalusíes tardías y abiertas a la Trapearía, calle de nueva apertura según comentábamos antes, han sido recientemente excavadas por uno de nosotros (JNP) en una intervención que permanece inédita.

7. TORRES FONTES, 1963, p. 64, p. 87; 1969, p. 34; 1977, p. 129.

8. Este zoco musulmán es ubicado por Torres Fontes, con reservas, en la actual Plaza de las Flores (1963, p. LIX), lo que parece bastante dudoso.

9. Es posible que también corresponda a esta puerta el topónimo Bebizueca o Beniqueca, documentado en los textos cristianos, que procede del árabe Báb al-Suwayqa y se puede traducir como puerta del pequeño zoco. R. Pocklington (1989) es partidario de situarla en la esquina NE del recinto de la *madīna* pero la única referencia topográfica es su proximidad a la acequia de Caravija, que atraviesa el Arrixaca de Este a Oeste y por tanto está también muy cerca del lugar donde estaba ubicada con total seguridad la llamada Puerta del Zoco.

10. Dicha intervención puso al descubierto los restos de tres tiendas independientes de pequeñas dimensiones, anexas a una casa andalusí, que podemos fechar en la primera mitad del siglo XIII (GUILLERMO, 1998; NAVARRO y JIMÉNEZ, 1994).

11. RODRÍGUEZ y GARCÍA, 1994, p. 109. Hay que tomar ciertas precauciones a la hora de extrapolar estos datos al periodo islámico pues ya vimos (nota 6) que Alfonso X autorizó la construcción de nuevas tiendas. La apertura de una nueva calle (1266) plenamente comercial como la Trapearía supuso cambios importantes respecto a época andalusí. No obstante, según Rodríguez Llopis, a quien agradecemos sus acertadas sugerencias, este documento del siglo XVI tiene un gran

valor, pues a pesar de que físicamente habían desaparecido muchas de esas instalaciones, absorbidas por la ampliación de las casas anexas, se seguía pagando por ellas, manteniéndose así en el documento del siglo XVI la realidad del s. XIII.

12. El solar limitaba por el Oeste con un edificio de comienzos del siglo XX cuya vetusta pared medianera nos obligó a respetar un amplio testigo de seguridad que impidió excavar la crujía occidental de la casa.

13. Acerca de estas estructuras véase JIMÉNEZ y NAVARRO, 1997, pp. 24 y 25, nota 16.

14. Esta técnica, empleada para reparar o rehacer los alzados de los muros, permitía efectuar las obras sin necesidad de derribarlos totalmente, con el consiguiente desplome de la techumbre. Consistía en actuar tramo a tramo mediante cortos bataches de 50 ó 60 cm., facilitando así el apuntalamiento de las vigas afectadas, a la vez que se conseguía la completa reconstrucción de la pared sin alterar la techumbre o/y la planta alta. La imagen que ofrecen estas estructuras después de las transformaciones comentadas es la de unas fábricas construidas a base de pilares consecutivos de ladrillo, mampostería o adobe, alternando ocasionalmente con tramos de tierra que, curiosamente, serían los únicos restos pertenecientes a la obra original de tapial. En edificios históricos que nos han llegado en pie, es más fácil confundirse y considerar todas estas reparaciones como obras originales, pues en algunos casos se ha perdido todo rastro de los antiguos tapiales en planta baja.

15. La reducción progresiva de estos espacios deprimidos en el centro de los patios, e incluso su desaparición en casas que previamente contaban con ellos, es un fenómeno recurrente. La casa 6 del solar excavado en calle Cortés presentaba dos fases: en la primera el patio estaba dotado de un gran arriate con andenes perimetrales mientras que en la segunda está solado con ladrillo, dejando en el centro un alcorque que no podía acoger más que al tronco de un árbol. La casa 4 de este mismo solar contaba con un pequeño arriate que desapareció en su fase más tardía, cuando el patio se pavimentó completamente con ladrillo. El patio de la casa 7 de Cortés tenía inicialmente un arriate y andenes de mortero de cal y después fue solado por completo con sillares de arenisca. Todos los ejemplos anteriores están aún inéditos, como también lo está la casa F excavada en el solar del Palacio de Puxmarina y que también contaba con arriate en su fase fundacional que termina siendo sustituido por un patio completamente solado con ladrillos a sardinel en spicatum. En la Fase III del conjunto residencial de calle Fuensanta, los andenes se amplían en los diferentes patios con la consiguiente reducción del espacio destinado a vegetación; en la Fase IV persiste dicho fenómeno que da lugar, en algunos casos, a la total desaparición de los arriates (BERNABÉ y LÓPEZ, 1993, pp. 26-32). La casa excavada en la calle S. Nicolás, 27 presenta un arriate y andenes perimetrales en su fase fundacional; en la llamada Fase III el patio es solado completamente mediante lajas de pizarra (BERNAL y CALABUIG, 1995, p. 322). La casa 4 del Garaje Villar presenta dos fases: la fundacional fechada en el siglo XII y la segunda en el XIII; en esta última se produce una reducción ostensible de las dimensiones del arriate, lo que permite dar a los

nuevos andenes una anchura mayor (MANZANO, 1995, p. 370). Hacia la primera mitad del siglo XIII se produce la supresión de la zona ajardinada en la casa 1 de Raimundo de los Reyes (BERNABÉ, 1994, p. 139). Aunque nos hemos centrado en los ejemplos de la ciudad de Murcia, el fenómeno no es regional sino que es propio de la evolución de la arquitectura residencial andalusí en general y, en consecuencia, se detecta en otras ciudades como Valencia (LERMA et al., 1986). Resulta, no obstante, difícil de valorar este fenómeno puesto que, de hecho, los arriates no desaparecen; al contrario, son muy frecuentes en las casas y palacios de época almohade y nazarí.

16. NAVARRO y JIMÉNEZ, 1996.

17. Idéntica solución de pilastra alineada con la banda de sardinel aparece en el pavimento de ladrillos del patio de una vivienda documentada en el solar de plaza Romea esquina con calle Jabonerías, recientemente excavado. Información facilitada por la directora de la intervención, Dña. Marina Vidal Muñoz, a quien quedamos muy agradecidos.

18. Este tipo de pavimento se ha documentado en otros edificios murcianos, concretamente en la casa más septentrional de las excavadas en el solar de plaza de Romea, nº 4; excavación inédita dirigida por F. Muñoz López, a quien agradecemos la información; así como en el salón Norte de la casa 4, nivel II, del Garaje Villar (MANZANO, 1995, p. 373).

19. Fabricados en arcilla, tienen forma cilíndrica o troncocónica. Están abiertos por ambos extremos y presentan una boca o cenicero en la parte inferior. Se disponen directamente sobre el suelo o parcialmente enterrados. A través de la abertura superior se colocan las tortas de pan, directamente contra las paredes, una vez que el fuego interior queda reducido a brasas. Dicha abertura superior se cubre con una tapadera plana durante el proceso (GUTIÉRREZ, 1990-91).

20. JIMÉNEZ y NAVARRO, 1997, p. 32.

21. Véase JIMÉNEZ y NAVARRO, 2001, pp. 141-143.

22. NAVARRO, 1999, Vol. 1, p. 137.

23. Así, en 1494 Münzer refiere lo siguiente acerca de las granadinas: "Las casas de los moros son casi todas pequeñas, con habitaciones reducidísimas... Una casa de cristianos ocupa más lugar que cuatro o cinco de moros, las cuales son tan intrincadas y laberínticas que parecen nidos de golondrinas" (TORRES BALBÁS, 1949, p. 148).

24. JIMÉNEZ, MUÑOZ y THIRIOT, 2000.

25. JIMÉNEZ y NAVARRO, 2001.

26. BERNABÉ y LÓPEZ, 1993.

27. ANDREU, 1997.

28. Véase al respecto NAVARRO, 1991, pp. 24 y 25.

29. RODRÍGUEZ y GARCÍA, 1994, p. 109.

30. CANO, 1991.

31. ROSSELLÓ, 1991, pp. 22 y 23.

32. CANTO, 2001.

33. MARÇAIS y POINSSOT, 1948, pp. 484-489; JENKINS y KEENE, 1982.

34. NAVARRO, 1986, nºs 27, 33, 75, 76, 192, 461, 499-502, 635 y 695.